NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

17



VIDA NUEVA — *Arthur Stadler*

ENCUESTA MUNDIAL

AMERICA EUROPA

Respuestas en este número:

LUCE FABBRI
JORGE F. NICOLAI
KURT HILLER

20 CENTAVOS

SUMARIO

ENCUESTA MUNDIAL

América - Europa

Han respondido hasta la fecha:

Alemania

Prof. Dr. CARL FRIES *
HERMAN KEYSERLING *
P. M. STRATMANN
KURT HILLER
Prof. JOHN UDE
HANS MUNISCH

Argentina

Dr. JORGE F. NICOLAI

Austria

Dr. MAX NETTLAU *
STEFAN ZWEIG
FELIX FRANKL
EUGEN GOMERI
R. N. COUDENHOVE KALERGI
PIERRE RAMUS

Bélgica

MARCEL VAN DIEST *
VICTOR DE BRABANDERE
ALBERT DAENENS

Bulgaria

IANKO TODOROF
STEFAN ANDREITCHIN

Chile

Dr. NESTOR DONOSO M.

Cuba

JOSE ENRIQUE VARONA *

Estados Unidos

Prof. S. RALPH HARLOW *
WILLIAM FLOYD *

Colombia

A. NIETO CABALLERO

Ecuador

J. GALLEGOS LARRA

Estonia

EDARG DE WAHL

Francia

BANVILLE D'HOSTEL *
ERNEST JUDET
PHILEAS LEBESGUE *
ANDRE SPIRE
F. GOUTTENOIRE DE TOURY
Prof. CHARLES RICHET
JEAN GRAVE *
Dr. GREMILLON (MARIAVE)
H. L. FOLLIN *
AMADEE J. DELCOURT
HENRI DEMULLER
A. SADIER *
A. LANTI *
HENRI BARBUSSE *
LUC DURTAIN
L. BARBEDETTE
E. ARMAND

Holanda

Dr. FREDERIK VAN EEDEN
Dr. J. B. TH. HUGENHOLTZ

Inglaterra

JOHN GALSWORTHI *
M. DESHUMBERT
Lord ARTHUR PONSONBY

Nicaragua

AGENOR ARGUELLO

Suiza

LUIGI BERTONI

Uruguay

HUGO TRENI
LUCE FABBRI

Yugoeslavia

DESIDER AZSLANY

(*) *Respuestas publicadas.*

AÑO II Buenos Aires, Setiembre de 1932. Nº 17

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Había sido Paraguay

INEXPERIENCIA y ligereza nuestras! Creíamos tener con nosotros la verdad, hasta habíamos tomado posición combativa en la cuestión, y resulta que lo hemos dejado chiquito en punto a ingenuidad al SAMUEL de Upton Sinclair.

Porque evidentemente no es Bolivia el país belicoso que quiere la guerra; allí está la prueba: los neutrales proponen una tregua de sesenta días y Paraguay rechaza; Bolivia, en cambio, acepta. Es cierto que no lo hizo sin antes fingir desinterés, regatear, coquetearle al del mostrador y pedir una rebajita Pero no es menos cierto que al fin se arremangó y: "bueno, hagamos mitad y mitad; que sea por treinta". Treinta días... No es mucho; Paraguay bien podía haber aceptado. Y esto hubiera sido el primer paso hacia el afianzamiento de la paz en América, por la que tantos esfuerzos se hacen desde Washington. Ahora comprendemos por qué ese gran empeño de los estadistas por elevar el nivel cultural y ético de los gobernantes que han de sucederlos. Si Guggiari no fuera tan bárbaro...

Guggiari responderá ante la historia de este atentado contra la tradición pacifista, la fraternidad y la civilización americanas. El heroico Almonacid nuestro debe reconocer su error e ir a Bolivia a ofrecer su vida, su sangre y su honor de soldado por la causa de la justicia. El general argentino que quince días después de retirarse nuestra misión militar en el Paraguay, que él comandaba, volvió a Asunción a atender su quebrantada salud, debe ir a La Paz a buscar clima propicio. Y los diarios argentinos tendrán que denunciar a Paraguay, tal cual hasta hoy—ciegos—lo hicieran con Bolivia, como responsable del crimen de la guerra entre pueblos hermanos. ¡Hay que salvar la cultura y la civilización! ¡Hay que defender la justicia!

Y la justicia está del lado de Bolivia, no hay duda. Quedan aquí presentadas nuestras excusas a ese gran país. Y quede la expresión de nuestro pesar porque los yerbateros y petroleros del corral de Guggiari les hayan visto el juego a los del otro lado que, al fin, no pedían mucho; treinta días: treinta días bastaban para recibir la nueva remesa de aviones y munición que, desde el boliche de al lado al que utiliza la comisión de neutrales en Washington, mandarían a Bolivia.

Sí; pero si la semana que viene resulta nuevamente Bolivia la camorrera, no habrá más remedio que ir allá a poner un poco de orden. No es posible que la Argentina permita este escándalo sudamericano. Bastante hemos soportado ya las manifestaciones irrespetuosas de los bolivianos frente a nuestra legación, enormidad tan grande como si a alguien

se le ocurriera armarle un escándalo a Ibáñez, el grato representante chileno en nuestro país. Habrá que ir allá con nuestro ejército, "que siempre fué libertador y justiciero". Los gringos que abran la boca, a Italia; los rusos, a Rusia; los argentinos extranjerizantes, a Ushuaia; leña con los estudiantitos que pretendan "no acatar una eventual orden de movilización". como lo declararon en el Congreso de la Reforma el mes pasado; y adelante con nuestra cruzada. Por otra parte, aunque no es lo más importante ni mucho menos, no debe perderse de vista la defensa de los valiosos intereses argentinos del Chaco Boreal.

!Que los dejen!...

QUE en este país de los doctores, los generales y las vacas, cualquier cernícalo saque patente de benefactor de la humanidad o de sabio, según lo quiera y el empeño que en ello ponga, es cosa natural. Pero lo que parece, es que los que en delegación nuestra cuidan de nuestra hacienda, de nuestra integridad territorial y de nuestro Honor Nacional, son la gente que tiene más habitada la azotea.

Obsérvese sino, con espíritu desprejuiciado, a un Presidente, sea o no general; a un ministro, senador o diputado, sea rumiante o socialista, escúcheselos, y se llegará inevitablemente a la conclusión de que esta gente no es normal, algo no le funciona debidamente en el cerebro. Y no es por hacerle sombra al gobierno que ahora sobrellevamos; siempre hemos constatado lo mismo de todos los gobiernos.

Pero el otro día, un ejemplar de éstos — un Aconcagua de demencia —, ha establecido el "record de la temporada", presentando un proyecto para hacer desaparecer del país a todas las larvas que amenazan carcomer los "fundamentos básicos de nuestra sociedad".

El proyecto alcanza a: los ESTUDIANTES de todo el país, ya que repite textualmente una declaración del II° Congreso Nacional de la Reforma; los BOLCHEVIQUES; los ANARQUISTAS; todos los OBREROS AGREMIADOS, (menos el círculo de "obreros" católicos); los SOCIALISTAS INDEPENDIENTES y los SOCIALISTAS viejos; etc. ¿Y quiénes se salvan?: el autor del proyecto, los conservadores y los fascistas. Y esto va en demostración de lo que siempre hemos sostenido con fundamentos racionales, indubitables: lo nefasto de los gobiernos y de la estructura estatal... y lo regocijante de muchos de los actos de sus detentadores. Porque en un Congreso, en que se puede avanzar con proyectos como ese ¡ya es el disloque! Hay que ir allí los días de sesiones a descostillarse de risa. Hay que ir a verlos, escucharlos, decirles que sí y pedirles ¡que hablen! Hay que ir a las ceremonias oficiales, a los desfiles, a divertirse a descarrillarse de risa.

¡Sánchez Sorondo! ¡Qué lindo prototipo de gobernante! El, que cuando el "rudo soldado" estuvo ausente un día del hospicio, se puso en el pecho la faja chillona de presidente, se puso unos colgajos, se prendió del bastón y se hizo sacar una foto para la galería ¡si lo único que le falta es juntar vidrios de color!

El pueblo mediocre y estúpido no sabe lo que pierde; incesantemente protesta por los impuestos, las injusticias, el desastre financiero, la miseria, el escamoteo de elecciones, y todos los inconvenientes de este particular modo de vivir a inspiración de gentes con las dendritas mal trabadas.

Este es el precio — bastante caro por cierto — de la diversión que nos proporcionan. Pero fuera de este detalle, mientras no se puede eludir estas consecuencias dolorosas, no despreciemos este espectáculo que nos brindan todos los que faltan en los hospicios. ¡Que hablen! ¡Que nos dejen hablar!

Imperialismo de la Técnica

AHORA, que literatos, políticos, economistas y estudiantes, hablan tanto de los "imperialismos" inglés y yanqui, y que gente que se llama a sí misma revolucionaria, abusa de los que consideran existentes y descubren otros nuevos como el "imperialismo japonés" con motivo de los pasados sucesos de Manchuria y Shangai, sería justo hacer notar que también se ha hablado en torno a otro imperialismo, el de la ciencia, o para mejor decir: el "imperialismo de la Física". Veamos que hecho es el causante de que algunos filósofos y hombres de ciencia, hayan hablado de este imperialismo.

Lo que caracteriza a cada ciencia es en primer término, su objeto, la parte de la realidad que ella trata de comprender. En las matemáticas por ejemplo, son los "entes matemáticos", los números; en la Biología, son los fenómenos orgánicos.

Otra característica también diferencia a una ciencia de otra y es el modo de conocer o de investigar que emplea, es decir su *método.*

En la matemática, sobre principios anteriormente aceptados como indiscutibles y sin hacer cuestión de su veracidad, el conocimiento se obtiene mediante deducciones rigurosas.

El método biológico, es por excelencia el inductivo. Es decir, que de la observación de numerosos casos aislados por medio de los sentidos, se "obtienen" generalizaciones que no gozan de la vistosa exactitud de las *deducciones* matemáticas.

Esto otorga a estas últimas, una supremacía en cuanto a calidad de conocimiento. Pero tienen el defecto de que su objeto, — los entes matemáticos — sobre los cuales se apoyan sus razonamientos puros, no tienen existencia real, son imaginarios (1).

Por esto la matemática, fué durante mucho tiempo, a pesar de ciencia perfecta, una hermosa diversión, y poco más que eso.

Pero hacen cuatro siglos, que apareció en la historia del conocimiento humano, una nueva disciplina mental que conciliaba la rigurosa virtuosidad de las matemáticas, con los objetos reales en general: materia y radiaciones, es decir, todo lo que excita a nuestros sentidos. Por lo menos en el siglo XVI, comienza a estar en primer plano y a gozar de la preferencia de las gentes; no olvidamos que Demócrito fué uno de los remotos precursores de la teoría atómica, que es hoy uno de los prontos más maravillosos y problemáticos de la física moderna.

A la unión de estas dos características: la exactitud del método deductivo de la física racional, y luego la comprobación por los sentidos, que constituyen el método experimental de la física, atribuímos la enorme importancia e influencia que tuvo en muchos órdenes del conocimiento y de la actividad humana.

Sobre todo porque dió origen a las técnicas útiles a la vida confortable. A ella se le deben la máquina, los rápidos medios de transporte, la medicina y la radio.

Es decir, gracias a esta característica de la física, que permitía modificar la materia en forma que favoreciera al incentivo de la comodidad, del menor esfuerzo y del lujo, que a la sazón dominaba entre los hombres desde dos si-

---

(1) Empleamos la acepción usual del término, sin tener en cuenta la división entre reales e imaginarios de la técnica matemática.

glos a esta parte más que en otro momento de la historia, es que ha logrado una gran supremacía sobre las otras formas del conocimiento.

Que esta posibilidad práctica que la física brinda al hombre, haya creado un ambiente especial, o que su descubrimiento haya coincidido con un tipo característico de hombre, el hombre práctico, el "filisteo" moderno como decía Max Nordau, no es asunto que queremos ventilar aquí.

De todas maneras es en ese ambiente en que se produce lo que se podría llamar y algunos llamaron, — usando el vocablo de moda —: "imperialismo de la física".

Y no precisamente por la calidad de la física como conocimiento, sino por la expresa condición de que da al hombre las armas necesarias para el dominio de la naturaleza, para acomodar lo más posible el ambiente a sus necesidades vitales y a sus caprichos sensuales.

A esto se debe sin duda que la ciencia haya gozado de tanta popularidad y preponderancia caracterizando a esta época burguesa en que se ha hecho de "lo práctico", razón fundamental de preferencia en el campo del conocimiento.

En 1889, Boltzmann escribía: "ni la lógica ni la filosofía ni la metafísica, deciden en última instancia de si algo es verdadero o falso, sino, que únicamente lo decide la acción.

Por este motivo no considero las conquistas de la técnica como simples precipitados secundarios de la ciencia natural, sino como pruebas lógicas de ésta. Si no nos hubiésemos propuesto esas conquistas prácticas, no sabríamos cómo debemos razonar. No hay más razonamientos correctos que los que tienen resultados prácticos".

Y Augusto Comte, el "filósofo de la burguesía" había dicho que el saber está condicionado por la acción y que la técnica regimenta a la ciencia.

Más tarde, los americanos hacen de esto una filosofía: "no hay más verdad que el éxito de nuestras relaciones con las cosas" y los marxistas agregarán que la verdadera cultura es la que se asienta sobre las relaciones de la producción.

Sin embargo, en todas partes, y en gran medida a causa del disloque que el progreso técnico produjo en la economía capitalista, se advierte la preocupación revisionista, que anteriormente se está produciendo ya en la esfera del conocimiento.

La epistemología, la crítica de los principios científicos, están a la orden del día.

De allí que algunos hayan hablado difusamente de "vuelta a la filosofía" como rebelión o liberación del "imperialismo de la física" o para mejor decir: "imperialismo de la técnica".

Habíamos dicho que la predilección por la física fincaba en que de ella emanaban las técnicas útiles a la vida vegetativa y sobre todo lo que tuvo una gran influencia en la economía y la política: la máquina.

Esta produjo el industrialismo y la administración. La utilización de ella en la producción industrial requiere de parte de todos los que tienen que ver con su funcionamiento, amos y sirvientes, un comportamiento especial, deben acomodarse a ella.

Con esto queremos decir que el actual progreso técnico se efectúa a expensas del hombre, o que por lo menos, se hace de la técnica, el eje de la actividad humana.

¿Que el capitalismo está en crisis? Pues bien: es que para el desarrollo de las posibilidades técnicas, la propiedad privada y el individualismo capitalista, son un obstáculo serio y contradictorio.

Por ello es que en Rusia, a pesar de que la propiedad privada todavía no ha sido totalmente excluída y aún existe el pequeño comerciante, es indudable que ofrece mejor campo para que se produzcan las últimas faces de este proceso de "tecnificación". Y ya pueden verse los resultados, sobre todo en la agricultura, en que los rusos rivalizan y aven-

tajan ya a los yanquis en cuanto a extensión, intensidad y técnica de la producción.

Con todo lo dicho, lo que queremos es insinuar que la hipertrofia técnica se efectúa lo mismo en Estados Unidos que en Rusia y que por este sendero irá más lejos quien presente, naturalmente, mejores condiciones para ello.

Y es claro, que a mayor crecimiento técnico en el sentido antedicho, mayor esclavitud del hombre a las formas técnicas.

Entiéndase bien, que no pretendemos abjurar aquí del pragmatismo, de la utilización de los resultados de la ciencia en beneficio del prurito de comodidad, antes bien lo hallamos razonable, lo que aquí hacemos, es señalar su preponderancia sobre los otros géneros de la actividad colectiva.

Mientras exista esta predilección por el acrecimiento del bienestar material y se lo considere motivo central de la vida.

Es decir, el único imperialismo que existe, es el de la técnica. Ella requiere de todos una conducta especial, y tiraniza a todos, sean "directores" o "dirigidos".

¿Qué significa el "imperialismo inglés" y el "imperialismo yanqui"?

¿Qué en última instancia este nuevo engendro del "imperialismo japonés"?

Hechos secundarios, derivaciones posteriores de un fenómeno único y universal, la esclavitud del hombre de su propia obra.

Con ello queremos decir que desaparecidos estos "sub-imperialismos" y los que vengan, ello no implicará la anulación de su causa primigenia.

En todo caso y ante el hecho ruso por ejemplo, superado el capitalismo con sus contradicciones, se han allanado los escollos que impedían la exuberancia técnica. Su imperio se hace más poderoso, la sociedad misma amolda sus cuadros al ritmo de la máquina...

Pero ahora queremos referirnos a otros imperialismos muy de moda, sobre todo en el campo de la economía, en que el vocablo significa: la política de los países de mayor industrialización, con miras a la expansión territorial o a la conquista de los mercados de los de industria incipiente o rudimentaria, ("coloniales").

Fuera del hecho social apuntado más arriba de que la técnica regimenta al hombre — de cuyas causas hablamos al principio—, de donde éste resulta víctima del desarrollo imperial de aquella, que a su vez es una excrecencia ocasional de la física, no hay otro hecho que no sea derivado de aquel que reputamos fundamental.

Pero, lo mismo que ocurre en el campo del conocimiento, comienza a advertirse en el de la actividad social.

Ya sospechamos que las conquistas materiales que nos brinda el manejo especulativo de los resultados científicos, no constituyen ni con mucho, el pivote central de la vida.

De allí el carácter profundamente revolucionario de esta época; de allí, que frente al "imperialismo de la física" se hable de una "vuelta a la filosofía" y que ya se adviertan signos de la rebelión en contra del monstruo de la técnica, para someterlo a su creador y hacerle servir a sus verdaderos fines.

Pedro G. FLEITAS

Panorama Universitario

CORDOBA

NO puede haber otra solución: o los muchachos o los reaccionarios. Estrictamente la solución es una: los muchachos. El conflicto se está haciendo brasa que los burócratas de las facultades endilgan a los funcionarios de la Universidad y éstos a los paniaguados del ministerio y de ahí, pelota va pelota viene, por más que lo remiren, lo sopesen y lo pintarrajeen, el quinto pie no aparece, el armatoste no funciona: le falta la materia prima. Y la materia prima no es masa inerte o grey, sino conciencia y voluntad, vale decir: estudiantes en acción directa.

Tres meses de lucha sin deserciones demuestra su envergadura que se traduce en hechos brillantes, que culminan en la cárcel luego de la ocupación de la Facultad de Medicina. El decorado ha sufrido una pequeña modificación pues el rector y los decanos de la banda que exoneró a los profesores Bergman y Orgaz, han abandonado sus puestos oficiales, pero la camarilla se mantiene, pretende volver a sus cargos, apuntalar sus prebendas y afirmar su dogmatismo autoritario. Pero ya el pueblo ha manifestado su simpatía y los obreros se aprestan a acompañar a la juventud. De ella será el triunfo.

TUCUMAN

CONTRA la oligarquía de los Terán dirigieron su puntería los secundarios de Córdoba. Los universitarios los acompañaron, los padres los aplaudieron, los obreros hicieron causa común. Arremetieron de firme, con un programa claro. Los Terán tomaron el primer tren. Pero ellos representan a los terratenientes tucumanos y a su aristocracia explotadora, están vinculados a los políticos y a los gobernantes. El Ministerio de Instrucción Pública tomó por su cuenta el pleito perdido y desoyendo los informes de sus consejeros vuelve a provocar el conflicto. El principio de autoridad sobre todas las cosas, proclama. Expulsiones y máuser policial. Ordena la vuelta de los Terán y la reapertura de los Colegios bajo la custodia de los sables milicianos y los revólvers de los matones. El va a poner en vereda a los alumnos, padres, obreros, pueblo; el principio de autoridad ha de triunfar. Y la huelga se reinicia, los padres protestan, los obreros se aprestan a las luchas, el pueblo comprende el desafío y acompaña a la juventud, abanderada del principio antitético: la libertad.

INSOLIDARIDAD

LOS demás estudiantes del país contemplan. Cuando tengan tiempo enviarán algún telegramita. Como no hay decanos ni presidentes por elegir, las Federaciones descansan de su pesada tarea reformista.

SE REALIZO EL SEGUNDO CONGRESO NACIONAL UNIVERSITARIO

Y hay que anunciarlo así: se realizó. Numéricamente los delegados representaban a cerca de quince mil estudiantes universitarios — la casi totalidad del país — y a importantes núcleos secundarios. Delegaciones de obreros, de maestros, de egresados, se hicieron presentes, como así representantes de los estudiantes uruguayos.

El Congreso debía superar el fracaso inicial: alrededor de su convocatoria debía haberse producido un animado debate en los centros estudiantiles, una real expresión del pensamiento de las federaciones y del alumnado, como también un efectivo interés popular. Eso no fué. Los delegados expresaban su pensamiento o el del C. D. de su Federación o Centro. En tren de elegir apresuradamente, las asambleas o las comisiones designaron a los más conocedores y combatientes: a los más izquierdistas. Ellos dijeron de la inquietud que atenacea a la juventud estudiosa argentina y destacaron su posición de hoy respecto a la del Ier. Congreso de Universitarios en el año 18, aquél era un movimiento liberal, democrático, altamente inspirado pero indefinido en sus contornos, palabrero en su apreciacion de la cuestión social; el de hoy proclama, y el Congreso lo dijo claro que el estado y el capitalismo son trabas tan poderosas para el desarrollo de una verdadera cultura y de una universidad libre y para todos que, problema previo es encarar la solución de raíz del problema del pan, de la justicia y de la libertad.

Un sentido constructivo animó al Congreso y se expresó en su posición educacional: activismo, enseñanza antidogmática, y comprendiendo los tres ciclos del desarrollo del joven, integral en cuanto tiende a darle un sentido de totalidad. Una actitud justiciera: el reclamo por la supresión del presidio de Ushuaia; un principio claro de fraternidad: contra la guerra boliviano-paraguaya, por el rehuse a combatir y por el boycott obrero internacional contra la próxima tragedia del Chaco Boreal. Una misión precisa de la misión de la Universidad: "no debe ser el organismo del Estado para la creación de clases dirigentes sino centro de libre tribuna e investigación". Una declaración intérprete de la realidad contemporánea y que se hizo presente en cada tema: "Nada grande de lo dicho o anhelado es posible sin cambiar la estructura social".

Los estudiantes han sellado con maestros y obreros un compromiso de idealidad y de lucha para un mundo nuevo que justifica y resume el Congreso realizado. No olviden que todo eso vale poco si no se afirma en la acción.



LA PRIMER
REBELDIA

Arthur Stadler

Desde MONTEVIDEO

El Pensamiento de Errico Malatesta

EL programa anarquista, sea en las finalidades como en la lucha, es para Malatesta el mismo de todos los anarquistas: Negación de la autoridad del Estado y del monopolio del Capital, lucha contra toda forma de coerción y de explotación del hombre sobre el hombre, defensa y reivindicación de la libertad para todos, aspiración a una sociedad organizada sobre la base del mutuo acuerdo voluntario, concepción libertaria de la revolución y preparación de una revolución anti-estatal y expropiadora, acción directa proletaria y popular individual y colectiva, propaganda educadora o incitadora contra todos los prejuicios autoritarios, políticos y religiosos por una libre moral humana; y, en consecuencia, antiparlamentarismo, antimilitarismo, adversión a los odios nacionales y a todas las guerras, cosmopolitismo, etc. Es inútil extenderse sobre todo esto que es resabido no solamente por los anarquistas de todos los países y de todas las tendencias, sino también por todos los conocedores de las doctrinas sociales contemporáneas.

A diferencia, empero, de todos los demás teóricos del anarquismo, este programa es concebido por Malatesta completamente libre de todo apriorismo doctrinario, tanto científico como filosófico. Por eso el programa anarquista es para Malatesta el fin que los anarquistas se proponen alcanzar y lo que entienden hacer para realizarlo con las propias fuerzas y la ayuda de cuantos están en todo o en parte de acuerdo con ellos; y el anarquismo es el conjunto de los métodos y movimientos generales de pensamiento y de acción determinados por tal voluntad. Anarquía y anarquismo son, pues, completamente independientes de todas las teorías y sistemas filosóficos y científicos.

Es la suya una concepción voluntarista de la revolución y de la anarquía: la concepción de un anarquismo realizador y realizable, propulsor intencional del progreso humano, en el sentido precisamente de sus intenciones y propósitos, y no como algo determinado automáticamente por una supuesta ley fatal del progreso. La anarquía no es una teoría científica, ni un sistema filosófico, sino *"un modo de vida individual y social a realizar para el mayor bien de todos"*. (*"Ideal y Realidad"* *en* Pensiero e Volontá; de Roma, Nº 3, 1-2-1924).

Las relaciones entre anarquía, ciencia y filosofía

Esta concepción *voluntarista* del anarquismo es totalmente distinta y en gran parte contrastante con la *determinista* sostenido por casi todos los otros escritores anarquistas más conocidos, que han elaborado sus teorías casi exclusivamente sobre la base de las conclusiones científicas alcanzadas hasta poco después de los tres cuartos del siglo pasado y de las hipótesis que de ellas surgían. Malatesta rechaza tanto el *jusnaturalis-*



ERRICO MALATESTA
Ilustración para NERVIO, de Justo Balza

mo del setecientos cuanto el *cientificismo* del ochocientos (*P. e V.*, Nº 18 del 15-11-1924) no para negar los progresos que sus constataciones e hipótesis permitieron realizar, sino para superarlos y no dejarse trabar y detener en el campo de las actividades sociales, en el que "*la existencia de una voluntad capaz de producir efectos nuevos, independientes de las leyes mecánicas de la naturaleza, es una presuposición necesaria para quien sostiene la necesidad de reformar la sociedad.* (*P. e V.* Nº 2, 1-2-1926).

La ciencia es útil e indispensable "*para establecer los límites donde termina la necesidad y comienza la libertad*"; pero "*para que los hombres tengan la confianza o por lo menos la esperanza de poder hacer obra útil hay que admitir una fuerza creadora independiente del mundo físico y de las leyes mecánicas, y esta fuerza es la que llamamos voluntad*". (Idem, idem). Los materialistas, deterministas y mecanicistas niegan todo esto: "*piensan que todo está sometido a la misma ley mecánica, todo está predeterminado por los antecedentes físico-químicos: así el curso de los astros como el reventar del capullo, como el palpitar del amante, como el desenvolvimiento de la historia humana... Pero entonces, malgrado todos los esfuerzos pseudo-psicológicos de los deterministas para conciliar el sistema con la vida y con el sentimiento moral, no queda lugar, pequeño ni grande, condicionado ni incondicionado, para la voluntad y para la libertad*". (Idem, idem).

Si fuese verdad, como sostienen los materialistas, y Kropotkin con ellos, que se debe aplicar también a los hechos morales y sociales de la vida humana la *interpretación mecánica de los fenómenos* como en física, química, fisiología, astronomía, etc., se llegaría a la conclusión de Laplace que todo lo que ha sido debía ser, todo lo que es debe ser, todo lo que será deberá ser necesariamente, fatalmente, en todos los mínimos particulares de posición y de movimiento, de intensidad y de velocidad.

"*En tal concepción,* — se pregunta Malatesta ("Ciencia y Anarquía", en *P. e V.*, del 7-1923) *¿qué significado pueden tener las palabras voluntad, libertad, responsabilidad? Si no se puede modificar el curso predestinado de los acontecimientos humanos, como no se puede modificar el curso de los astros o el crecimiento de una flor, ¿para qué serviría la educación, la propaganda, la rebelión?*" El anarquismo estaría falto de su principal función de propulsor del movimiento social y de la revolución; y se quitaría a la lucha anarquista su principal razón que justifica el sentimiento de revuelta contra los opresores.

Malatesta recuerda, a propósito, la bella y conocidísima defensa de Jorge Etievant ante el tribunal de Senna (en 1892) para señalar en ella, precisamente, el lado débil del determinismo de los anarquistas. Etievant sostenía que, si había cometido delito, él había sido forzado a ello por las circunstancias y por las injusticias ajenas, y, como buen determinista, quiso demostrar que no se le podía declarar responsable y condenarlo, porque él no era un libre agente, visto que en la naturaleza todo es necesario y predeterminado. Y Malatesta observa que "*un juez de mal corazón, pero de espíritu despojado, hubiera podido responderle: Tenéis razón; yo no puedo justamente condenaros ni tampoco vituperaros, por las razones que tan bien habéis expuesto; pero por las mismas razones no es responsable el cura que os engañó, el patrón que os ha hambreado, el esbirro que os torturó,— y no soy responsable yo que os mando a la prisión o a la guillotina. Todo lo que ocurre debe ocurrir*". (Idem, idem).

Malatesta rechaza, en suma, ese *cientificismo* que, provocado y alimentado por el entusiasmo que siguió a los descubrimientos verdaderamente maravillosos de la ciencia, dominó las mentes en el pasado siglo, precisamente en el período en que el anarquismo surgía y se afirmaba; y por ende influenció fuertemente el pensamiento anárquico, haciéndolo caer en su mismo error de

creer que la ciencia lo sea todo y todo lo pueda. La ciencia, como "*búsqueda de la verdad, con método positivo, racional y experimental, que no se ilusiona nunca de haber hallado la Verdad absoluta y se contenta con aproximarse a ella fatigosamente, descubriendo verdades parciales, que considera siempre como provisorias y revisibles*", ("Entre las nieblas de la filosofía", *P. e V.* Nº 21 de 1-11-1924) es ciertamente gran factor del progreso humano. Pero verdadero hombre de ciencia, según Malatesta, es solamente aquel que "*examina los hechos y saca de ellos las consecuencias lógicas cualesquiera sean, en oposición a los que se forman un sistema y luego buscan su confirmación en los hechos y, para encontrarla, escogen inconscientemente los hechos que les conviene descuidando los otros y, acaso, fuerzan y disfrazan la realidad para meterla en los cepos de sus concepciones. El emplea hipótesis de trabajo, vale decir, hace suposiciones que le sirven de guía y de espuela en sus búsquedas, pero no es víctima de sus fantasmas, tomando, a fuerza de servirse de ellas, por verdades demostradas sus suposiciones y generalizando y elevando a leyes, con arbitraria inducción, todo hecho particular que convenga a su tesis*" (Idem, idem).

Grave error, pues, "*es aceptar como verdades definitivas, como dogmas, todo descubrimiento parcial; es* (error) *el confundir la Ciencia con la Moral, la Fuerza en el sentido mecánico de la palabra, que es una entidad definible y mensurable, con las fuerzas morales, la Naturaleza con el Pensamiento, la Ley natural con la Voluntad. Eso conduce lógicamente al fatalismo, es decir, a la negación de la voluntad y de la libertad*", (Idem, idem). El error cientificista y determinista conduce, en otras palabras, a conclusiones lógicamente inconciliables y en contraste con la anarquía.

Malatesta insiste mucho sobre la necesidad de no confundir la ciencia con la filosofía, ni ambas con la anarquía:

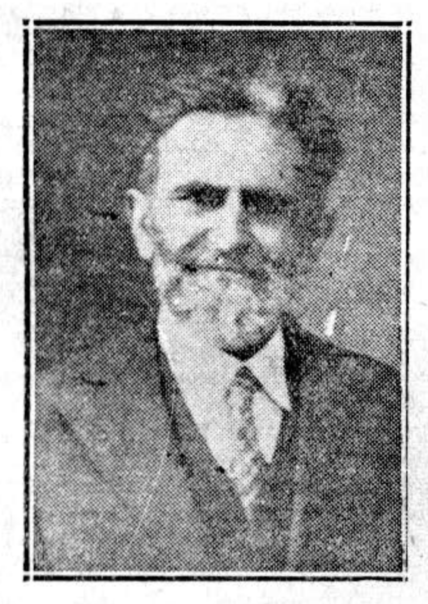
"*La ciencia es la recopilación y la sistematización de lo que se sabe, o se cree saber: dice el hecho y trata de descubrir la ley del hecho, es decir, las condiciones en las cuales el hecho necesariamente acaece y se repite. Ella satisface ciertas necesidades intelectuales y es al mismo tiempo instrumento valiosísimo de potencia. Mientras indica en las leyes naturales el límite al arbitrio humano, acrece la libertad efectiva del hombre permitiéndole volver esas leyes en propia ventaja. Ella es igual para todos y sirve indiferentemente para el bien o para el mal, para la liberación como para la opresión.*

La filosofía puede ser una explicación de lo que se sabe, o una tentativa de adivinar lo que no se sabe. Ella plantea los problemas que escapan, a lo menos hasta ahora, a la competencia de la ciencia e imagina soluciones que, por no ser, en el estado actual de los conocimientos, susceptibles de pruebas, varían y se contradicen de filósofo a filósofo. Ella, cuando no se vuelve un juego de palabras y un fenómeno de ilusionismo, puede servir de espuela y de guía a la ciencia, pero no es la ciencia.

"*La Anarquía, en cambio, es una aspiración humana, que no está fundada sobre ninguna verdadera o supuesta necesidad natural, y que podrá realizarse o no realizarse según la voluntad humana. Ella aprovecha los medios que la ciencia suministra al hombre en la lucha contra la naturaleza y contra las voluntades contrastantes; puede aprovechar de los progresos del pensamiento filosófico, cuando ellos sirven para enseñar a los hombres a razonar mejor y a distinguir mejor lo real de lo fantástico, pero no puede ser confundida, sin caer en el absurdo, ni con la ciencia ni con cualquier sistema filosófico*". ("Ciencia y Anarquía", en *P. e V.* de 1-7-1925).

Le ocurre a menudo a Malatesta el expresarse de modo más bien irreverente sobre los filósofos y la filosofía; y le ha sucedido más de una vez el responder, a algún contradictor que lo combatía apelándose a las ideas de éste o aquél filósofo, que él "*de filosofía no se entiende*". Es en él, en el fondo, una forma de reacción contra la mala costumbre de muchos diletantes de filoso-

fía que se encuentran en el campo revolucionario — ¡que en verdad se entienden muy poco de ella!— de emplear un lenguaje obscuro, relleno de términos filosóficos. Es, la suya, más que aversión a la filosofía, fastidio del lenguaje abstruso, de la especial jerga filosófica o sedicente tal, incomprensible para la generalidad, — "¡es niebla!" suele decir él — y sobre todo repulsión al sistema de algunos de transportar tal lenguaje al campo de la propaganda y de las discusiones de partido. En realidad,



ULTIMA FOTOGRAFIA DE MALATESTA

él *se entiende* más de lo que dice; y si se toma la palabra *filosofía* en un sentido no escolástico sino humano, él es, ciertamente mucho más filósofo que tantos que pasan por tales, aunque la palabra pueda no gustarle.

Digo más, aunque estoy seguro que Malatesta sonreiría de esta que le parecería excesiva hipérbole mía. Si es verdad que él no enlaza su anarquismo a sistemas filosóficos preexistentes o existentes fuera de él, como hicieron Bakunin, Kropotkin y otros, es porque él se informa a una su filosofía propia, que se podría llamar la concepción anarquista de la vida.

Hay en él algo de socrático no sólo en la forma del lenguaje, en la dialéctica de su razonamiento, en la exposición lógica de su pensamiento, — para algunos de sus escritos más conocidos él adoptó como Platón, Bruno, Galileo, la veste literaria del diálogo, logrando una fuerza persuasiva extraordinaria, — sino también en el pensamiento mismo, que se mantiene siempre en contacto con la realidad y tiene como primer objetivo el hombre, por móvil íntimo el amor hacia todos los hombres, por fin único el bien moral y material del individuo y de la sociedad, y no una cualquiera abstracción metafísica o doctrinaria.

No es el ideólogo que subordina la vida a sus esquemas apriorísticos, pretendiendo constreñir en ellos como en un lecho de Procusto a sus semejantes; es el idealista que deriva sus ideas de bien de la visión del mal, para disminuir éste y aumentar aquél; y de tal propósito hace surgir su doctrina, y a tal fin ha consagrado la vida y el pensamiento.

"El anarquismo en su génesis, en sus aspiraciones, en sus métodos de lucha no tiene ningún vínculo necesario con sistema filosófico alguno. El anarquismo ha nacido de la revuelta moral contra las injusticias sociales. Cuando ha habido hombres que se han sentido como sofocados por el ambiente social en que estaban constreñidos a vivir y cuya sensibilidad se sintió ofendida por el dolor ajeno como por el propio, y cuando estos hombres se han convencido que buena parte del dolor humano no es la consecuencia fatal de inexorables leyes naturales o sobrenaturales, sino que deriva, en cambio, de hechos sociales dependientes de la voluntad humana y eliminables por obra humana — fué abierta entonces la vía que debía conducir al anarquismo.

"Era preciso buscar las causas específicas de los males sociales y los medios aptos para destruirlas. Y cuando algunos han creido que la causa fundamental del mal era la lucha entre los hom-

bres con el consiguiente dominio de los vencedores y la opresión y la explotación de los vencidos, y vieron que este dominio de los unos y esta sujección de los otros, a través de las vicisitudes históricas, habían dado principio a la propiedad capitalística y al Estado, y se propusieron abatir Estado y propiedad —entonces el anarquismo había nacido.

"... Y los más cultos entre los anarquistas adoptan o se forjan una filosofía por esa necesidad del intelecto humano de sistematizar y unificar el pensamiento; pero lo que importa, lo que los hace anarquistas es el sentimiento, es la aspiración a la libertad, al bienestar para todos, al amor entre todos". ("El anarquismo juzgado por un filósofo... o teólogo que sea"—*P. e V.*, Nº 7 del 16-5-1925).

Las ideas de Malatesta, en su conjunto, constituyen ciertamente un sistema distinto, en el seno mismo del anarquismo; pero -l no se ha curado nunca de definirlo en fórmulas determinadas y dentro de límites rígidos. No por pereza ni tampoco, solamente, por falta de tiempo, sino porque su mente aborrece todo enrigidecimiento, todo formalismo engrillador. El no se hace esclavo ni siquiera de sí mismo, aun siendo de una coherencia rectilínea, que Mussolini, versátil como una veleta, creyó acaso insultar llamándola *monstruosa* no recuerdo en qué ocasión. Se diría que su pensamiento es líquido, en el sentido de que, permaneciendo siempre el mismo por los elementos constituyentes y por limpidez, no se deja aprisionar en ningún apriorismo y corre siempre en el sentido de la vida y de la lucha, adhiriendo a toda nueva necesidad de éstas.

Hay en Malatesta un sentido extraordinario de la relatividad, que le impide (lo que igualmente ocurre a tantos hombres de pensamiento y de lucha) salir del equilibrio entre el pensamiento y la acción, entre el medio y el fin, y por ende, contradecirse y sacrificar el movimiento llevando un principio al absurdo, o el principio olvidándolo para dejarse arrastrar por la acción hasta ponerse contra el principio mismo. El acepta y aconseja todos los medios, pequeños y grandes, de educación y de revolución, que puedan ser útiles para ir *hacia la anarquía*, pero no se exclusiviza en ninguno de ellos, en ninguno ve una curalotodo infalible, ninguno reduce a sistema y en cada uno ve los lados ausentes, las ilaciones absurdas, los peligros, el punto en que dejan de estar en relación con las necesidades reales de la revolución y con el fin anarquista, para devenir fin de sí mismos y tener resultados contradictorios o nocivos.

La brújula que le permite evitar, en la elección y en el uso de los medios de lucha y de agitación, los escollos del exclusivismo por un lado, y del oportunismo por el otro — en los que es tan fácil que la acción revolucionaria, no excluída tal vez la anárquica, se rompa o encalle — es su constante e intransigente fidelidad a la idea de libertad en el más amplio sentido de la palabra.

Luigi FABBRI

(De un trabajo en preparación sobre: *Errico Malatesta, pensamiento y acción*).

(Tradujo del italiano: Alberto S. Bianchi).

Stadler y la Guerra

La guerra es fuerte. En su coraza resbalan las flechas del espíritu, como las lágrimas del amor.

¡La guerra es sorda! ¡Fuera, pues, con palabras y razones!

La vida del hombre no es sagrada. La peste y todas las epidemias, el crimen y los elementos eternos la destruyen de acuerdo a una organización que no entendemos.



EL OBJETOR DE CONCIENCIA

Arthur Stadler

Y para el mismo hombre la vida no le es sagrada. Hasta el más inferior quiere darse — ya sea en ebriedad, vértigo y entusiasmo. Federico el Grande lo sabía cuando preguntaba a sus soldados, durante la batalla, si querían vivir eternamente — y muchos otros poderosos, mucho más pequeños que él, lo saben también.

Y así no tenemos más seguridad que la voz de nuestra alma—que no pudo haber nacido para morir para los cañones de los accionistas en acero y los idiotas de Bonaparte junto con su mentira del vecino que les ataca.

Era terrible estar parado encima del mundo que se tambaleaba viendo como la muerte aullando, arrancaba la cara y los intestinos de nuestros semejantes...

Terrible fué el destino del pobre STEVO, el valiente sargento que dió al César lo que es de César, asesinando para él durante dos años, fielmente, hasta que su conciencia despierta y se rebela.

Su alma simple sufrió cosas horribles en el camino hacia el campo de la ejecución, porque la vergüenza era grande, para la compañía, para el regimiento, para su mujer, para sus parientes, para ese gran mundo — su pueblito.

El sólo cargó con la enorme vergüenza de su osadía. Cuando lo mismo hagan cientos de miles, ya no será una vergüenza.

Arthur STADLER

Abundancia y Miseria

MARIA Lacerda de Moura, para quien guardamos una profunda simpatía, se ocupa en los números de marzo y junio del corriente año, de la revista "Estudios" de un tema—o varios temas—que reputamos necesario analizar.

El trabajo en cuestión se titula "Preocupación y miseria". El propósito, al parecer, sustentado a través de dicho trabajo es sostener:

1º La verdad de la ley de Malthus.

2º Atribuir la actual miseria, explotación y — especialmente mortandades infantiles — al crecido número de hijos en las familias proletarias.

3º Sacar, en consecuencia, como conclusión, que la solución del problema social de nuestro tiempo, está en la reducción de los nacimientos.

Lacerda de Moura empieza su trabajo así:

"José Martins, autor del libro *Cró-"nicas heréticas*, afirma que, en nues-"tros días la miseria no tiene justifica-"ción. Al hacerlo, parte del principio—"erróneo sin duda alguna—de que la "tierra proporciona lo suficiente para "alimentar a todo el género humano pre-"sente y "*futuro*". (Destacamos futuro).

No nos interesa, en este trabajo, contemplar si es o no una verdad la ley de Malthus. Por eso en el párrafo anterior, hemos señalado el término futuro. No vamos a discutir sobre las existencias para la humanidad futura. La miseria actual no puede ser atribuída a la posible falta de alimentos en el futuro.

De cualquier modo que sea, si interesa el futuro, hay que partir del presente. De esto nos vamos a ocupar. Aún cuando no conozcamos el libro de Martins, no se debe hacer mucha violencia para solidarizarse con el concepto transcrito por Lacerda de Moura.

Efectivamente, "la miseria en nuestros días no tiene justificación" a pesar de que la autora sostiene ser erróneo. Es lo que no ha demostrado.

Para Lacerda de Moura, la explicación de la actual miseria y hambre mundial y — como una aplicación de la ley de Malthus — estaría en que el mundo está superpoblado. Es decir, que no habría suficientes alimentos para ellos.

El hambre puede explicarse fundamentalmente, de dos modos, o que no haya alimentos en un momento dado, por diversas causas. Por ejemplo: en Rusia después de la Revolución; en otras partes, por terremotos, inundaciones, fracasos de la cosecha, etc. La segunda forma sería cuando, existiendo alimentos, exista hambre. ¿Y qué se hacen de los alimentos? Pues — nada — que algunos los tienen guardados.

El hambre de nuestros días es, sin lugar a muchas disquisiciones, un fenómeno, cuya naturaleza corresponde al segundo caso enunciado.

¿Se le puede ocurrir a alguno sostener que si la gente en la Argentina no come, o lo hace deficientemente, lo que es hambre — a una buena porción de sus habitantes le ocurre eso — sea debido a que no hay alimentos?

La Argentina produce trigo para 5 veces su población; maíz, centeno, carne, manteca, huevos, etc., en abundancia.

La Argentina no está superpoblada, alimentos hay en abundancia. Luego, la explicación de su hambre, es otra.

Ciertos juicios sucesorios han demostrado, por ejemplo: que cada uno de los diez hijos presentados a cobrar herencia, recibieron inmensas extensiones de campo, hacienda que poblaban esos cam-

pos, instalaciones y construcciones en el mismo, dinero en los bancos, títulos de venta, casas en la ciudad, etc.

Lo cual demuestra — para lo que nos interesa — que no es inconveniente la familia numerosa para la existencia de una gran fortuna.

No pocas familias proletarias de pocos hijos viven en la miseria. ¿Y acaso proletarios solteros no pasan penurias?

Aceptamos que a una misma situación dada — de dos familias proletarias de 5 y 3 pequeñuelos, con iguales ingresos — sea más fácil sobrellevar las penurias a los que tengan menos hijos.

Inclusive no procrear es colocarse en mejores condiciones para aguantar la explotación.

Pero el problema — para quienes quieren atacar en sus causas el malestar social — no es éste.

Lo enunciado por Lacerda de Moura, sería algo así como una mejora, un reformismo negativo. No crear los proletarios.

La reforma o mejora positiva sería por ejemplo: no permitir someter a la explotación hasta cierta edad; durante una cierta cantidad de horas autorizar esta explotación o por una cierta cantidad mínima de salario.

"Cuando hay pocos trabajadores dis-
"ponibles los salarios se elevan" dice y después, agrega, "los países donde se
"practica la restricción de la natalidad,
"sufren menos que los otros las conse-
"cuencias de la crisis mundial: el paro
"forzoso. Francia, por ejemplo, es una
"de las naciones donde hay menos can-
"tidad de parados y en la que el obrero
"goza de un relativo bienestar".

Según esto, la ley de la oferta y la demanda rige también — después de ser una verdad para las mercaderías — para el precio de la fuerza humana.

Pero es el caso de preguntar ¿por qué a una misma oferta — los habitantes antes y durante la crisis — hay variación de salarios? La respuesta sería: porque hay poca demanda; ¿y por qué ésta?, porque se consume poco. Pero habiendo muchas familias y numerosas, debe haber mucho consumo y desde luego, mucha demanda de artículos y luego de brazos para el trabajo.

De cualquier modo que sea, la crisis capitalista actual — y su normal explotación y miseria — no se puede pretender explicar por existir familias numerosas. El ejemplo dado de Francia, tiene otra explicación.

Francia ha estado viviendo principalmente de la "victoria". Los muchos millones de marcos que Francia recibía de Alemania, porque ésta había perdido la guerra, permitían a la primera — ya se notan los efectos de la suspensión de pagos — dar trabajo a su población. Reconstrucción de las zonas desvastadas y de las vías férreas. Obras de carácter militar en todas las fronteras. Las fábricas de municiones, cañones, aeroplanos, los astilleros, las minas, los altos hornos, todos están en pleno funcionamiento. No solamente para "uso nacional" sino que también para atender a su clientela: Rumania, Checoeslovaquia, India, etc.

A esto se agrega otro hecho. Francia exporta muchos artículos de lujo y alto precio. Y estas cosas no son precisamente compradas por el proletariado. Este, deja de tener capacidad para adquirir artículos de comer, antes que la burguesía y los terratenientes artículos de lujo. Y estos últimos siguen comprando—supongamos que no en la misma intensidad, aún cuando no hay porque creer que así no lo pueden—, sus artículos de lujo, mientras que el proletariado ha dejado de comprar menesteres para la vida.

"Lamento no poder transcribir otros
"datos demostrativos de que el exceso
"de nacimientos acarrea inevitablemente
"la crecida mortandad infantil". Si hubiera agregado: y según la situación económica del hogar en que se cría — nosotros también hubiéramos suscrito ese pensamiento. Así, afirmando categóricamente y no relacionado con las circunstancias materiales que la rodea, no es un hecho.

La redacción de "Estudios" ha encontrado necesario transcribir a continuación del artículo de Lacerda de Moura, una estadística. La titula así: "La mortalidad infantil y los salarios de los padres". Según esta estadística una Comisión municipal de Amsterdam ha comprobado que en el período 1926-1931 han muerto 722.824 niños, con un promedio de 122, 8 o|o.

Estos casos se distribuyen así:

En las familias que				reciben socorros por desocupados, llegó	497,2 o|oo
"	"	"	"	ganan menos de 2500 marcos anuales, llegó .	324,6
"	"	"	"	ganan más de 4000 marcos anuales, llegó a . .	92,9 "
"	"	"	"	ganan más de 5000 marcos anuales, llegó a . .	33,4 "

No está demostrado que los salarios dependen de los hijos, pero, sí lo está que la mortandad de hijos depende de los salarios.

La solución para Lacerda de Moura está en no procrear hijos. No habiéndolos es un poco problemático que mueran. "La reforma negativa".

Wells afirma que dos hechos caracterizan a la historia de nuestros días y que le van a hacer cambiar de rumbo. El movimiento de emancipación en Asia (China-India) y el movimiento de emancipación de las mujeres; éstas, ya no quieren ser una máquina incubadora de hijos que eran enterrados, en gran porcentaje, en vida de la madre.

En este aspecto de su emancipación, la mujer quiere corregir a la naturaleza. Pone una limitación al nacimiento de hijos. Cuidará mejor los que tenga — cuando los tenga — o los desee tener.

Este movimiento de emancipación abarca a las mujeres de las diversas capas sociales; proletarias y no proletarias. Las mismas mujeres de las clases privilegiadas libres de toda preocupación por baja o suba de salario, por falta de medios de subsistencia o cuidados adecuados y asistencia médica para sus hijos, ponen un dique a la procreación de hijos. La mujer no quiere salir del embarazo para pasar a la lactancia, de ésta, nuevamente al embarazo y así sucesivamente. La mujer quiere participar en la vida activa, ser independiente. La privilegiada que ha despejado su mente y pone una limitación al nacimiento de sus hijos, tiene los medios materiales para realizar esa vida independiente. La proletaria, no. Sigue siendo esclava.

La limitación del nacimiento de los hijos, no ha de traer, obligatoria y necesariamente, una mejor distribución de la riqueza social.

Tomemos nuevamente a la Argentina. Hay en ella extensas regiones que pertenecen a una sola persona. Sobre estos campos, muy pocos habitantes: sus peones. Muchos alimentos: no obstante, estos peones viven en el límite de la indigencia. Acá se presenta claramente el caso: El señor o patrón que se lleva para sí lo que el peón produce. Este último está sometido — ¿qué otra cosa le queda? — o aceptar las condiciones que se le imponen o rebelarse. Es, precisamente, el camino a seguir.

Pero el rebelarse individualmente no tiene alcance práctico, por cuanto no va a tardar en ser abatido. Se impone una inteligencia entre todos los sometidos para que, uniéndose, creen cierta fuerza que ha de oponerse a la de sus amos. Conseguido esto, transformar la sociedad, en forma tal, que los medios de subsistencia y la satisfacción de las necesidades le lleguen a todos, suprimiendo los privilegios. Es decir, la Revolución social.

En conclusión. La miseria en nuestros días, no tiene justificación, a no ser porque los hombres están sometidos a un régimen de opresión.

B. ALCANTAR

Isla MACIEL

Ahogado

APARECIO como aparecen otros: flotando. Era un bulto oscuro y sucio como las aguas. Lo llevaron, empujándolo, hasta el costado corroído y moribundo de una vieja barca que hundía poco a poco, junto a la ribera, el esqueleto de todo su inútil maderámen roto, deshecho, inservible. Lo llevaron al costado de la vieja barca. se unieron dos destinos, dos miserias, dos vidas que fueron.

Lo ataron de un brazo, como pudieron, insultándolo casi. Lo empujaron hasta cerca de un bote. Iba boca abajo, ocultando su cara, y su torso ancho, fuerte, recio, aparecía y desaparecía bajo las turbias aguas como queriendo irse hacia la negra profundidad en que había hundido sus días para siempre.

Lo levantaron. Cayó su cuerpo sobre el fondo del bote; ruido seco, exacto, preciso. Quedó de espaldas, rígido; una mancha cárdena le cruzaba el rostro amoratado, deforme. Revisaron sus ropas los marineros, sus humildes ropas de obrero: Dos pesos con setenta centavos.

—¿Quién lo conoce? — preguntó el oficial.

Nadie.

Lo taparon con una negra lona, burda, ruda como su pobre cuerpo. Lo ocultaron a los ojos del mundo.

Y las mujeres, los hombres, los chicos, que miraban desde la ribera, desde las casas humildes, desde las viejas barcas inútiles, se fueron despacio, despacio.

Se hundieron en la recta de la calle, en la paz del domingo.

Hélices

EN su girar constante abrieron las entrañas de todos los mares del mundo despedazando oleajes. La estela que dejaron sobre las aguas fué cicatriz que se cerró enseguida; la blanca espuma, blanca sangre que se diluyó en azul de mar.

Un día fueron alma, vida, energía, movimiento. Engendrando torbellinos se aferraban sus palas a las aguas y de las aguas hacían surgir el impulso que llevaba las naves. Y las naves, enfilando sus proas a los cuatro horizontes, llegaron a los puertos lejanos: Southampton, New-York, Shanghai, El Cabo...

Un día fueron alma, vida, energía, potencia, movimiento.

Ahora son trozos de hierro olvidados junto a la ribera, perdidos entre viejas cadenas, entre calderas inútiles, entre viejas anclas.

El mar las había bañado de pureza con sus aguas azules, el Riachuelo las cubrió con su resaca.

Y de las naves que impulsaron un día por sobre el océano, solo tienen el recuerdo de un nombre estampado en letras blancas sobre sus palas: "Undine", "Dominión", "Marsden"...

Noche

LA isla duerme envuelta en el rebozo negro de la noche. El silencio, silencio como no hay otro, cayó sobre sus calles rectas, sobre sus casas humildes. Y en el silencio, en el reposo, en la calma, está naciendo la energía para el nuevo día, el vigor que moverá los brazos obreros sobre los yunques, sobre la estiba.

En los astilleros elevan los barcos su silueta sobre la tierra, parecen monstruos de un país de leyenda; su sombra, la sombra aterradora de un país encantado.

En el fondo de la isla mil charcos reflejan la luz de la luna y las ranas elevan al espacio las notas monótonas de su sinfonía croante.

A lo lejos, el puente transbordador apoya su cansancio en la ribera y su cuerpo de gigante reposa envuelto en la bruma que sube del Riachuelo esfumando sus formas; sus focos, arriba, son ojos vigilantes que hacen guardia en la noche con su pupila rígida.

Ricardo E. POSE





EL GRITO
Arthur Stadler

Se Clama Contra el Espíritu Inquisitorial de la República Española

PARA defenderse de los manejos monárquicos y clericales, el Gobierno de la República Española ha promulgado, en diciembre de 1931, la llamada ley de defensa de la República.

Tal es el hipócrita pretexto bajo el cual, con un cinismo desconcertante, se llevó a las Cortes españolas a votar una ley cuyas consecuencias muestran la ceguera de quienes aceptaron santificar por su voto la más servil abominación que nos ha sido dado registrar en el seno de un parlamento que se llama democrático.

No era eso sino un pretexto fútil. La verdad que debia confirmar rápidamente los acontecimientos, debía revelar las monstruosas interioridades que habían presidido la elaboración de esa iniquidad.

En efecto, su texto, de una brutal precisión, da pleno poder a la policía para la aplicación de la justicia administrativa.

Todos sabemos lo que vale esa justicia administrativa y, cuando se concede poder ilimitado a la justicia, hay por qué tener inquietas aprensiones sobre la justa aplicación que por su parte se haga.

¿Para qué insistir sobre los abusos? Sería de cándida e infantil puerilidad; muy bien se conoce lo que puede significar esa palabra "Justicia" en espíritus tan tontamente limitados como en las autoridades y si se trata de policía española llegamos al sumo de la imbecilidad redoblada de salvajismo inquisitorial.

Esa ley que se puede calificar de malvada pone en peligro las libertades elementales de todos los ciudadanos, pues hasta las garantías conferidas por leyes liberales quedan abrogadas: la prensa, el derecho de reunión y de asociación suprimidos, el arresto preventivo, el embargo, se autorizan con una imprudencia que pasa los límites del entendimiento humano.

¿No llega a declarar cómplice y asociado en un crimen al individuo que material o directamente no ha participado en él y hasta castiga con deportación o destierro la amistad o la confidencia?

Es preciso haber llegado a eso después de 20 siglos de pretendida civilización y constatarlo en España con el asentimiento completo de los representantes socialistas, como en Francia hace 40 años con el silencio y la complicidad de las izquierdas, para que nos veamos reducidos a tales objeciones.

El Parlamentarismo tiene en su activo un cargo muy grande de iniquidades, de monstruosidades que justifican las palabras de ese parlamentarismo que en tiempos heroicos exclamó: "Todos los Parlamentos nacen en el fango".

Perversa ley, es un desafío al espíritu de libertad de la constitución que se acababa de elaborar algunos meses antes.

Cual un crimen monstruoso que la persigue, la república arrastra "su" cadáver por ese voto estúpido e incosciente, gracias a las hesitaciones, a los regateos de una pandilla de hombres de Estado más dispuestos a salvar su mandato que la idea que les llevó a la cima del poder.

La historia registra fechorías semejantes, esta tragedia es severamente juzgada por el mundo civilizado y por todas

partes se elevan voces que claman la absurdidad criminal de tan monstruosos designios.

Todo un mundo de pensadores independietnes se ha erigido contra esta bárbara tiranía, voces autorizadas han comenzado a clamar su reprobación ante tanta aberración, pues, disfrazada con los espolios de un liberalismo engañoso, la República Españala trata en vano de justificar la legalidad de su cesarismo.

Han Ryner, el príncipe de los cuentistas filosóficos, llama a esta ley con todo el irrespeto que se debe a tan impertinente villanía: "un arma sucia..., un gesto de locura tiránica"; y, flagelando con su sarcasmo "diogénico", clama: "Republicanos que habéis votado semejante texto: sois más innobles que Primo de Rivera y que todos los Alfonsos. Toda conciencia honesta se aparta de vosotros con la misma repugnancia que de vuestros modelos. los inquisidores".

Ch. Malato, que de adolescente participó y conoció el exilio de los comuneros franceses, quienes también "habían combatido para que la República fuera algo más que una irrisión", escribe con pleno ímpetu, pese a su avanzada edad, "los dirigentes y legisladores actuales no defienden la República pero se empeñan en cavarle la fosa".

Mientras que *Barbedette*, ese artesano de la ciudad fraterna, marca toda la imprecisión y la vaguedad "que permitirán a las autoridades castigar a quienesquiera la disgusten"; *Eug. Humbert*, director de la "Grande Réforme" muestra toda la lógica de ese gobierno que se defiende: "es una cuestión de fuerza. Desde el asesinato de Sacco y Vanzetti, las protestas verbales han perdido todo poder de presión; no pueden servir sino para la agitación de las ideas".

Sebastián Faure, el teórico libertario, el orador popular tan conocido, encuentra abominable ese texto de ley: "¿qué diferencia se podría establecer entre el régimen que se apoya en una legislación tan liberticida y el que, bajo el nombre de Dictadura, hace estragos en el país de Mussolini y el de Stalin?"

Para *Ernestan*, si hubo "gobiernos más crueles que el actual gobierno español, era porque sus componentes estaban más corrompidos, eran más venales y estúpidos, pero nunca hubo quienes llevaran tan lejos la audacia y la traición. Fué preciso que surgiera un gobierno del sufragio universal con la etiqueta socialista para osar mofarse del pueblo de manera tan cínica".

Henriette Roland Holst declara a esta ley "de la peor especie, destinada a amordazar y aplastar adversarios políticos por supuestos medios legales. El espíritu de hipocresía y de cobardía que esta ley demuestra la hace mil veces más odiosa que las peores brutalidades de la reacción".

Gérard de Lacaze-Duthiers escribe respondiendo a la encuesta del Comité Internacional de Defensa Anarquista de Bruselas: "Semejantes leyes desacreditan a quienes las fabrican. Una república que desciende a tales procedimientos está por debajo del régimen que pretende reemplazar". *Stephen Mac Say* agrega: ¿"Ley de defensa? ¡Vamos, pues! Ley de sospecha general, de venganza y de estrangulación. Ley del buen placer de una república tabú. Ofensiva y declaración de dictadura. He ahí a España en la vanguardia del fascismo republicano".

El mundo de los abogados, aunque más reservado, no, condena menos el espíritu que ha conducido a la confección de tal iniquidad.

Ch. Plisnier, se pregunta: "si el directorio que ejerce una dictadura reconocida ha ido más allá del menosprecio de las libertades, de las que la burguesía confiesa prevalerse de miedo a la revolución social y al odio del proletariado". *Henry Torres*, a pesar de la ferviente afección que él experimenta "por la República y los jefes que ella se ha elegido" deplora no menos vivamente que haya votado uno de esos textos de represión política y social que merece ser implicado en la reprobación de las llamadas leyes de defensa cuando entran en la rúbrica genérica de las "leyes perversas" y si *W. Van Remoortel* trata de justificarla con pretexto de que una "revolución debe y puede defenderse por

todos los medios", considera, por supuesto, "situaciones excepcionales y transitorias".

J. Mesnil termina su respuesta: "Pero, ¿en qué difiere de una autocracia una república que toma semejantes medidas sin ni siquiera tener el pretexto de una guerra?".

Ch. Fontaine declara: "Nada tenemos que hacer con semejante República y, quienes han conservado el gusto de la justicia social y la confianza en una humanidad mejor, no pueden sino protestar contra esa ley hipócrita y luchar para derribarla.

Lacónico, pero terminante, responde *P. ChatelainTailhade*: "La República Española comienza en Termidor. Tanto peor para los Tallien de Madrid, si algún iluminado acucioso de justicia abriera los ojos al pueblo, difundiera la verdad de Tácito: "se sufren tantas leyes como crímenes antiguamente".

Eugen Relgis escribe: "El fetichismo estatista está aún profundamente arraigado en los nuevos "salvadores" que se atreven a hablar en nombre de los "pobres" y de los trabajadores".

Magdeleine Paz compara esta ley a la promulgada recientemente "por la oligarquía carbonera de Kentucky (Estados Unidos) y que le permite imponer a los mineros el más feroz régimen de terror".

Paul de Bock, aun cuando socialista, declara que no le ha sido posible adherir a los principios que guían a la República Española. "Para él, los socialistas deben mostrarse los más fuertes, vencer la represión y vencer los regímenes que se oponen a los suyos".

A. Lapeyre encuentra que es inútil protestar, pues "la parte de monstruoso jesuitismo, inclusa en el texto de la ley de Defensa de la República", procede necesariamente del origen de ese gobierno; se trata, agrega, "de mostrar a los pueblos lo que deben esperar de los hombres en el poder, del mismo Poder, del Estado".

Maurice Parijanine termina su respuesta "Los trabajadores españoles han echado de entre ellos al muñeco de Deauville y de Fontainebleau. Está ahora en ellos unirse para gobernar su país y poner en razón a los burgueses radicales y socialistas. Y *M. Pierrot* da su adhesión completa a la protesta contra las leyes españolas.

E. Armand estima que "la libertad absoluta de expresar su punto de vista sobre todos los objetos del pensamiento humano, el derecho de crítica del Estado, de sus instituciones, de sus decisiones, el derecho de asociación voluntaria... deberían estar garantidos en todas partes y siempre. Es lo mínimo. Se entiende que doy a la palabra "derecho" el sentido de "posibilidad" y no un sentido metafísico".

Para *René de Sanzy*, secretario general de la Unión de los Intelectuales Pacíficos; "los dirigentes de la joven República Española son adversarios nuestros y todo hombre de trabajo, manual e intelectual, debe protestar con todas sus fuerzas para que esa ley ignominiosa sea abrogada lo más pronto posible, esperando que el pueblo español derribe un régimen tan contrario al espíritu de la constitución", mientras que *Paul Reclus*, muy escéptico, cree "ilógico rehusar a la burguesía el derecho de defenderse. Está bien que las buenas gentes que no están de nuestro lado protesten, pero creo que más bien perjudicaré a nuestros camaradas presos manifestando mi nombre. Con Sacco y Vanzetti hemos visto lo que vale para un gobierno la voz del extranjero" y, en fin, *Banville D'Hostel*, el fundador de la Federación Internacional de Artes, Letras y Ciencias, termina esta lista de respuestas recibidas hasta hoy:

"En toda justicia, las prerrogativas del espíritu deben ser defendidas con tanta más energía como los hombres examinados son susceptibles de respetar la independencia de los demás".

Pero no para ahí el concierto de las reprobaciones levantadas por esta ley inquisitorial; organizaciones obreras y sindicales, grupos culturales, protestan; hasta la Liga Alemana de los Derechos del Hombre vota una orden del día contra las deportaciones y *Le Jeune Garde*

(1) en el número del 22 de junio de 1932, denuncia a la política española como preparando "la llegada de un nuevo dictador de derecha o de izquierda".

Otras voces se elevarán mañana para clavar al nuevo gobierno español en la picota de la historia.

La República Española sin duda ha legalizado por medio de esas leyes perversas la muerte y el asesinato por delito de pensamiento. Ha prohibido el derecho de asociación, de reunión e impedido toda expresión del pensamiento libre, pero el espíritu legado por Cervantes no ha sido aún totalmente ahogado, y las visiones de Goya muestran siempre el camino de la libertad. Todo el pueblo español se halla muy educado en las fuentes del pensamiento libertario de los Bakunín y de los Lorenzo para rehusarse a sacudir el nuevo yugo que lo oprime. Los Torquemada, los Felipe II, los Primo de Rivera y los Alfonso XIII jamás sobrepujaron la llamarada; fueron llevados por las ráfagas emancipadoras. Mañana les tocará a quienes, usurpadores de una "idea" la prostituyen en fines vergonzosos.

Que pronto llegue ese día; la república española y quienes presiden su destino han merecido la reprobación de las "gentes honestas".

Ha de sonar la hora en que todo se pagará; esa hora está próxima, señores políticos. Preparáos para el viaje.

Hem DAY

Bruselas, agosto 1932.

(1) Revista mensual de la *Federation des jeunes gardes socialistes*, de Belgica.



LA MORDAZA

Arthur Stadler

GRANIZADA 

NOTICIA DE POLICIA

La "academia literaria del Plata" que no es una agrupación al servicio de algo, como pudiera creerse, acaba de cumplir 50 años. Ha festejado este acontecimiento con un homenaje al doctor San Roberto Belarmino. No se alarme el lector; no se trata de un doctor milagroso como Asuero. Belarmino, es "doctor de la Iglesia", según lo afirma el muy docto de don Gustavo Franceschi.

Ocurre cada cosa en este país que transforma la vida nacional en 24 horas. Desde que se despacharon los académicos de "la literaria" sostenida por los jesuitas del Salvador, la República ya no siente ni la crisis...

Terminados los discursos que fueron seis, de cincuenta y cinco minutos cada uno, la Asistencia Pública recogió cinco cadáveres y varios atacados de "encefalitis letárgica".

Indiscutiblemente, la Academia literaria del Plata, realiza una obra más intensa que las similares de bailes y de las letras argentinas.

APARECIO EL "GEORGISMO"

Para demostrar que no "está muerto quien pelea" y que hay para todos si no arrebatan, han salido a conquistar prosélitos los señores "georgistas". Para matarles el punto a los radicales, que ahora son "izquierdistas", el "georgismo" ha planteado en esta hora histórica... *el problema de la tierra. Entre otras novedades de su campaña el partido "georgista", ofrece un orador que dice algo antes de abrir la boca. Nos referimos al señor Bellagamba, que ostenta un apellido ideal para leader.*

CAMBIO DE DOMICILIO

A Rivadavia, el de la enfiteusis, lo han desalojado. A muchos años de su muerte, sin perdonarle sus liberalidades alarmantes para la hora que vivió, las clases retardatarias: clero y burguesía, resuelven reconocerle digno del homenaje supremo de un pueblo. Un artista bien pagado, ha tenido todo el mal gusto necesario para fabricarle un sarcófago antiestético, que encajó en la plaza de la barricada porteña, en la plaza donde se reunieron tantas veces los oprimidos, para expresar sus protestas y también, recibir las balas con que se acallan las verdades.

En adelante, la plaza 11 de setiembre, nuevo cementerio de un prócer, perderá su valor de símbolo, por lo menos hasta que el pueblo vuelva a ocuparla y acaso a ensangrentarla....

CONGRESO DEL FRIO

Bajo el patrocinio y con la colaboración de "frescos", se realizó un congreso de comerciantes e industriales, que han llamado "del frío".

Cuando dió por terminada su misión el congreso, quedaron "planteados", muchos problemas y "concretados" algunos asuntitos de finanzas...

Al final lo de siempre: los de abajo siguen cinchando con hambre. Total: un congreso más... La carne, fría o caliente... se la comen los congresales.

FORMULA ALGEBRAICA DE LOS GOBIERNOS

Reduzco todo gobierno, me dice un camarada, a una fórmula algebraica. Toma el lápiz y escribe:

G = I. I. I. x E. E. E; o sintetizando

$G = I^3 \times E^3$

Es decir, Gobierno, igual a: Irresponsabilidad: Improvisación; Incompetencia por Empobrecimiento; Embrutecimiento; Envilecimiento. O también Gobierno igual a: Infamias al cubo, por "Emporcamiento" social al cubo.

LOS GUSANOS Y EL DIARIO DEL FAROL

El diario del farol en la Avenida de Mayo está perdiendo la linea.

Los escribas que chupan la ubre de "La Prensa", sienten las barbas en remojo y se defienden. Aconseja más energía a la policía; exige, con su autoridad de dama, que se salve la moral y se limpien las ciudades de "extremistas" que preconizan la "disolución social".

En una campaña continuada, está explotando las más suculentas bellaquerías burguesas.

¿Tienen miedo que los ahorquen o los "volatilicen" el día de la Revolución?

Es inútil, a pesar de los editoriales de "La Prensa", a pesar de sus gritos de vieja histérica y atrofiada, la hora se llega... la hora se llega!!...

CAMBIARLE EL COLLAR AL PERRO

Los sucesos de Chile, de Brasil, Perú, etc., como los de setiembre aquí, no fueron más que un cambio de collar...

Capacitarse para la acción, prepararnos para matar el perro, que al fin siempre queda: el Estado, he ahí la única revolución eficaz y duradera.

LA POLICIA "ADICIONAL", NO ES LO MISMO, QUE AL SERVICIO DE LAS EMPRESAS...

¡Qué esperanza! No se trata de que ahora confiese la policía mediante sus jefes, que se van a poner al servicio de las empresas, es decir, favorecer la explotación de los obreros... No; eso sería confesar, una cosa que los obreros han afirmado siempre: que la policía pagada por las empresas, está dispuesta a romper huelgas, con la fuerza de sus machetes. Pero esto es una afirmación de "elementos extremistas" como diría el diario del farol.

Ya saben los trabajadores: la policía adicional, es otra arma defensiva con que contarán las empresas, las pobrecitas empresas, siempre "maltratadas y perjudicadas" en sus sagrados intereses, por los herejes del proletariado, que pretenden comer dos veces por día... ¡Oh tamaña injusticia, atentar contra los sagrados intereses *patronales!... ¡Cómo si no estuvieran los capitalistas para amontonar el oro y los beneficios, que sudan los obreros y productores!... ¡Cómo si la gran "obra" de las policías del mundo no fuera esa: estar junto a las empresas!*

E. C.

La voluntad de dominio en Dreiser

"La juventud es voluntad en potencia. **La vejez voluntad** en decadencia".

***L**A juventud de Teodoro Dreiser conoce tres ejecuciones: la iglesia, la mujer y la situación social de América Laci• el 1880. Toda su juventud es la lucha de esos tres poderes. La iglesia es, al mismo tiempo, su padre que refugia su poderío en bancarrota en la religión. De niño es enviado a colegios católicos y, a pesar de que los laicos son gratuitos, los niños son enviados rotosos y hambrientos a la escuela religiosa y paga. La creación primitiva del niño se refugia en la madre, el mundo de la realidad se le acerca confuso e incomprensible en la conquista del paraíso prometido por el sacerdote.*

Su autobiografía es la anamnesis de su juventud vista después de la realización social de su destino ya cumplido. Llegado a la meta que su voluntad de poderío trataba siempre de alejar, nos dice: "compadezco al que teme la vida hasta desfallecer de miedo porque al fin alguien puede enterarse que su tío fué un ladrón de caballos, su hermana una prostituta y su padre un fallido, pero le entiendo". Le entiende porque su hermano era bebedor y pasaba gran parte de su vida en el presidio, otro hermano, actor teatral de poca monta, vive de una prostituta, su hermana busca a los hombres en las callejas más ignoradas de la ciudad, otra tiene un hijo de quien sabe quién. Su juventud se gasta en vagar de ciudad en ciudad, miserablemente. Dreiser lo dice sin eufemismo porque está relatando la verdadera historia de su juventud: "Puede medirse en la observación personal y en la experiencia propia la inconsistencia de la literatura, la nimiedad de las costumbres y el poder de la religión; que cada uno mire hacia atrás en su vida y que juzgue". Y la mirada retroactiva de Dreiser descubre que su juventud es de una vulgaridad miserable. Pero su instinto de sinceración no le permite el adorno neoromántico, la escenificación que necesitaría la mentalidad burguesa que se cree más.

Después la mujer: "supongamos que la mezcla de mi sangre sea buena o mala. Pero a consecuencia de este proceso predispuesto, en cuya perfección parecen estar ocupadas tanto ciertas fuerzas de la naturaleza, y que los moralistas y los fanáticos religiosos no pueden ni examinar ni explicar, he temblado siempre ante la mujer porque su imagen me ha tentado siempre a la destrucción de la familia y de la felicidad ajena, a la mentira y a la traición". Dreiser se pregunta si la máxima satisfacción sexual es o no moral. "Recomiendo el examen de este problema a los biólogos, políticos y filósofos. En todo caso, se ha dejado hablar ya demasiado a los temerosos de Dios y a los moralistas—pero sin ningún resultado". Lo dice Dreiser a los sesenta años, un emancipado liberado de sí mismo y que libera a los hechos de su falsa investidura para darles el nombre que emplea la vida. Conoce la miseria del hombre joven y por eso es conciso en la palabra. Intuye que ésta es verídica en el hombre que está solo frente a la vida que falsea el pensamiento cuando se comunica con su semejante, porque el hombre en sociedad tiene una enorme capacidad de dejarse engañar.

La preocupación del problema social

comenzó a ser para este hombre un hecho particular, la necesidad de solucionar un acontecimiento personal. Su voluntad de potencia sufre el primer choque cuando va a resolver la satisfacción de su líbido personal. Las mujeres le huyen, no encuentra nunca la primer palabra. Ama y su amor es menospreciado. Se paralizan sus energías. Se encuentra sin dinero y mal vestido. La sociedad le lanza el imperativo categórico: "Dinero y tendrás lo que quieras, también amor". El débil quiere superarse, quiere ser fuerte, el pobre, rico. Dreiser quiere ser poderoso, quiere conquistar el mundo, plasmándose en la imagen de Clyde Griffith el héroe de "Una tragedia americana". La conquista del poder lleva a Griffith a la silla eléctrica. Aquí termina la ambición de un muchacho joven, de toda una juventud, víctima de una sociedad de estructura miserable.

La juventud comprende que los caminos de su liberación son pocos. Sabe también que su deber es vivir para mañana, mientras la sociedad le empuje cada vez más hacia un ayer. Para esta época de ritmo maquinista no quedan más que dos posibilidades: o ir adelante aplastando todo bajo sus pies o resignarse a ser aplastado por los demás.

La elaboración de una cultura por la juventud es una profunda reacción de protesta, frente a las continuas amenazas de la civilización. Cultura significa conquista de nuevos mundos interiores; civilización, la prosperidad externa.

Lo paradójico es que, mientras las instituciones de los estados capitalistas son profundamente amorales, una de ellas, la iglesia, lanza su imperativo ético: ama a tu prójimo y hazle bien. Esta contradicción, a semejanza de las tantas que se plantean como conflictos entre lo que el joven quiere y lo que en realidad puede, es la agresión interna que se libera y atenta contra la integridad biológica del individuo.

El joven es más alma que espíritu. Su marcha es más rítmica que acompasada. Su afirmación de la vida es más libertad que ley.

Por eso la juventud sucumbe ante el problema de la adaptación a una predispuesta estructura social.

El alma fecunda nuevas concepciones, el espíritu en cambio conserva las antiguas. Quizás toda la historia de la humanidad es la lucha entre el alma al estado naciente y el espíritu al estado decreciente, entre lo joven y lo viejo, entre cultura y civilización.

Los problemas se multiplican, pues, a cada paso, a cada nuevo paso de vida. El espíritu que contiene y el alma que rebalsa. Si el conflicto se convierte en problema irresoluble no hay más que dos actitudes a elegir: o se es extra-social o se vive al margen de la sociedad.

Cuando el sentimiento del fracaso, de la inferioridad, hace en un terreno de cultivo positivo, el sentido de la vida se carga de alguna realización útil. Cuando, en cambio, yerra sin encontrar punto de apoyo personal alguno, se busca el ajeno y se encuentra en la suficiencia individual, en el coraje avasallador, en la audacia y en tantos otros momentos del fin que justifica los medios.

Dreiser lucha en el terreno positivo y sabe que la palabra tiene el poder de satisfacer la quiebra individual. Por eso pide hechos aunque sean iguales a la de su juventud miserable y vulgar.

El espíritu, encarnado en la familia, en la escuela, en la iglesia y en la sociedad civilizada hicieron lo posible por estrechar la visión de su alma personal. Pero él recobra el ritmo de la época y hace su cultura.

El torbellino de la vida le lleva aquí y allá, es diarero, peón, estudiante, lavacopas, cajero. Pero toda esta vida, toda esta lucha entre los hombres lleva a una sóla expresión: ¡juventud! "Cuando fuí envejeciendo comprendí que la experiencia personal es mucho más importante que cualquier libro. Y así pienso hoy también, si bien no dejo a un lado a los libros, para apoyar más aún la experiencia".

Lidio G. MOSCA

Cenizas Voltairianas

EN los comienzos del siglo el proceso Dreyfus pasaba como una tormenta por los espíritus de la humanidad europea, provocando revisiones de valores, definiendo ideas y ajustando los límites de los campos de lucha social. De aquel suceso, verdaderamente épico por los titanes que en él habían intervenido y por su resonancia, habían derivado muchas consecuencias, de las cuales la no menos importante ha sido el de establecer el antisemitismo como un índice de los movimientos retrógrados. Todavía ese índice es infalible, y en Europa es aún suficiente el antisemitismo para desenmascarar las intenciones reaccionarias de una corriente que tratara de disimular sus comienzos bajo un nombre de "nacional socialista", por ejemplo.

En aquellos tiempos el clero argentino, el snob de la sección XX, el político criollo de río revuelto y los reaccionarios criollos, en general, habrán sentido nostalgias vanas: no había entonces a mano judíos suficientes contra quienes podrían cumplir con la moda que imponía la "élite" parisién. Se habían conformado entonces con una xenofobia vaga, apenas diferenciada "a favor" de los catalanes. Lo cual habrá sido un plato bastante insulso si se lo compara con el antisemitismo, condimentado por el odio añejo de diez y nueve siglos de cristianismo. El clero, a falta de judíos vivientes a mano, se vengaba en sus textos escolares de los judíos europeos (1).

Desde entonces, la inmigración judía ha favorecido a los reaccionarios argentinos, proveyéndoles del clásico chivo emisario. Podrá ahora el nieto del ladrón de tierras desertar del Empréstito Patriótico, perseguir una política emisionista a toda costa con tal de conseguir la depreciación del signo monetario nacional, el porcentaje de cuya desvalorización indica el porcentaje también de la condonación que obtiene sobre sus deudas hipotecarias. Ya los diarios a su sueldo se encargarán de culpar al "especulador judío" de la baja de la moneda. Al mismo tiempo el "comunista judío" será el culpable de las convulsiones de las clases desheredadas reducidas a soportar hambre y miserias debido a los robos e ineptitud de los políticos y terratenientes argentinos y de sus congéneres del mundo entero.

El provocar odios y divisiones entre los pueblos para dominarlos con mayor facilidad es un método tan antiguo que no debemos esperar desarraigarlo sino con la desaparición de su causa que es la dominación del hombre sobre el hombre. De todos los odios, el antisemitismo es el que menos costoso le resulta a los "señores de nuestra vida", y será vano procurar esclarecerles su error a quienes se equivocan deliberada e interesadamente. A los promotores del fascismo criollo no les escapará que tendría mayores visos de verdad hacer cargar con las culpas a una raza más fuerte que la judía. Los anglosajones, verbigracia, tienen invertidos en este país solamente 600 millones de libras esterlinas, amén de varios centenares de mi-

---

(1) *La Tierra* por H. E. C. que es desgraciadamente el texto de geografía más difundido en las escuelas argentinas, enseña, por ejemplo, que en Polonia hay tres millones de judíos y que todos ellos se dedican al comercio de bebidas y a la usura, desangrando el pueblo polaco. Lo curioso es que en Polonia el comercio de bebidas está monopolizado por el estado, y que ese monopolio lo viene heredando del gobierno zarista. El comercio en vinos es tan ajeno al judaísmo polonés, que los inmigrados aquí acuden para saciar su sed a las cervecerías alemanas, cafés japoneses y españoles, y después de 40 años de inmigración recién empiezan a aparecer aquí los primeros bars judíos.

¡Cómo forzarán su imaginación éstos Hermanos Cristianos para glorificar el nombre del Señor!...

llones de dólares, superan numéricamente diez veces a los judíos, y por lo tanto sería más fácil hacer creer de su parte tanto mal, que un pueblo débil y poco numeroso como el judío ni podría cometer. Pero es precisamente su fuerza la que salva al anglosajón, y la debilidad de los judíos es la causa de que se lo elija por víctima.

Pero en estos momentos en que el antisemitismo se incorpora a las prácticas del cangrejal criollo, hay una costumbre que es tan fácil como necesario desarraigar del seño de los hombres libres hispano americanos. Es una costumbre que carece de base económica y hasta de consistencia seria, pero que no obstante constituye algún obstáculo al acercamiento de dos pueblos, que el odio clerical tenía separados desde el año 1492, época de la expulsión de los judíos de España. Sería conveniente que del lenguaje libre desapareciera el empleo del nombre judío como sinónimo de todo lo malo. Sería aún más conveniente, al mismo tiempo que se renunciara a esa herencia clerical, renunciar también a ciertos restos de una especie de antisemitismo intelectual de abolengo nada menos que... voltairiano. Es un antisemitismo que ha sobrado como cenizas de una lucha formidable y libertadora contra el clericalismo, pero que se ha llevado, como desgraciadamente ocurre muchas veces, con medios no siempre depurados.

Para el genial Voltaire los judíos han existido solamente como el pueblo bíblico y como un instrumento para conducir su lucha anticlerical. En el siglo de Voltaire los judíos apenas desempeñaban algún papel en la vida europea. Estaban entonces en lo más siniestro de su Edad Media que comenzaba recién con las cruzadas y terminaba con la emancipación que seguía a la Gran Revolución Francesa. Privados de casi todos los derechos y perseguidos durante siglos, los judíos constituían en el siglo XVIII núcleos reducidos, empobrecidos hasta los extremos imaginables y tan fanatizados que apenas podría creerse entonces que se trataba del mismo pueblo que en los siglos XII y XIII producía maravillas intelectuales estilo Maimónides, Iehuda Halevi. Estas masas pobres y despreciables constituían un material precioso para ridiculizar el "pueblo elegido". El pueblo judío como tal no le interesaba. "Me comprometistéis a hacer una descripción imparcial de los judíos y de su historia, deseando, sin tratar de sondear los designios de la Providencia, conocer las costumbres de ese pueblo, *para estudiar en ellas el origen de los acontecimientos que preparó esa misma Providencia*". Con tales palabras comienza Voltaire su artículo sobre los judíos en el Diccionario Filosófico.

Persiguiendo fines polémicos únicamente, le era indiferente a Voltaire atacar al ropavejero judío como a los legendarios Abraham, Moisés, David, Salomón y otros personajes bíblicos. Era muy seductor esgrimir contra el clero un arma, que el clero mismo le ha preparado con su prédica antijudía. El resultado ha sido muy diferente a las intenciones del coloso anticlerical, y en el siglo XIX el sanguinario Alejandro III de Rusia ha encontrado aliados inesperados en su prédica antisemista: Nietos espirituales del gran Voltaire ha habido que consideraban movimiento libertador el antisemitismo sembrado por los popes y zares rusos para desviar los odios del pueblo. Afortunadamente, la confusión no ha durado mucho, aun cuando alcanzaron a crear desilusiones entre los revolucionarios judíos de entonces, dignos de inspirar la musa de Esquilo.

El proceso Dreyfus ha desvanecido las últimas sombras de ese antisemitismo liberal. Solamente en España, que no ha visto judíos de cerca, desde fines del siglo XV, es aún posible observar esta curiosidad. A una persona poco enterada de los antecedentes le asombra ver como Pío Baroja hace dialogar a su Jaun de Alzate con un clérigo respecto de los judíos: En la imaginación de Pío Baroja el libre Jaun ataca al pueblo elegido, y el clérigo católico... lo defiende. Lo peor es que semejantes divagaciones rancias encuentren aún lugar de vez en cuando en nuestra prensa libre de

aquí, obstaculizando a veces la buena inteligencia entre las masas obreras.

Un ejemplo sólo, entre muchos. Al día siguiente de la revuelta encabezada por Uriburu, en un diario libre porteño aparecía un suelto titulado más o menos "El Mesianismo Israelita". En ese suelto, muy lírico y con mucho sabor a erudición rancia, el autor atribuía el pronunciamiento a la influencia del mesianismo semita que ha acostumbrado a los pueblos a esperar su salvación de hombres providenciales.

Desde luego, que aquellas líneas no estaban hechas como para resistir análisis: Uriburu no aparecía al pueblo como hombre providencial, puesto que el pueblo ignoraba su existencia misma hasta después de la revuelta. El dictador venía en representación del grupo que otrora Sarmiento llamara "el desierto", mientras que todo un partido socialista y popular se encargaba de disimular el carácter de ese mandato de la revolución. Ni es cierto que el culto de los hombres providenciales ni el mesianismo sean semitas: Alejandro Magno, Julio César, la institución misma de la dictadura existían entre los pueblos arios desde antes de la influencia judía. Buda es netamente ario, y el mesianismo se ha incorporado a la religión judía recién al contacto de los israelitas con los arios persas. En el Viejo Testamento no existe alusión a la idea de Mesías.

No se acostumbra analizar tan detenidamente alegatos periodísticos. Esto es obvio. Pero cuando la calidad del alegato puede causar destrozos en otras partes del edificio que se pretende construir, tal cuidado no estaría demás. No se edifican verdades con mentiras. Conviene también destruir definitivamente los rastros de la mentira antisemista.

Juan GORODISKY

●

«LA PSICOSIS BELICA EN AMERICA»

Obra del doctor Juan Lazarte, con un extenso prólogo especialmente escrito por el profesor Jorge F. Nicolai, que publicaremos dentro de varios días. En este momento en que la guerra desangra al pueblo americano, a pesar del silencio homicida de que en su hora darán cuenta ante la justicia humana: el gobierno, la prensa toda, los falsos literatos y hombres de ciencia que con su actitud desentendida rubrican la consumación de la infausta hecatombe, sentimos el deber de no callar cobardemente, ante la imposibilidad de hacer otra cosa.

Dada la extensión del trabajo de Lazarte, y la del prólogo de Nicolai —en que un hombre sereno y grande, lanza en el supremo instante del derrumbe, su voz de estupenda afirmación pacifista—, nos obligan a efectuar un trabajo superior a nuestras fuerzas: el doble de páginas de los cuadernos, por treinta centavos.

Porque no somos empresa comercial, porque no buscamos medrar con nuestras publicaciones, porque nos daremos íntegros por la causa de la paz y por la redención de los pueblos de todos sus opresores.

CINEMA



EL CONTENIDO DE UNA CONTROVERSIA

DOS nombres corren actualmente de boca en boca, que encierran en sí una cantidad ilimitada de sugestiones, y a cuyo alrededor el interés y la ilusión han tejido toda clase de historias y leyendas. Casi resulta innecesario decir que éstos son los nombres casi fabulosos de Marlene Dietrich y Greta Garbo.

Identificándose con su estrella favorita, el público se ha desbordado en dos grupos apasionados, llevando la discusión a tal extremo que ésta ha adquirido las proporciones de una justa galante. Lo mismo que en la Edad Media, los actuales caballeros salen a la arena y rompen lanzas en pro de su dama.

Ni más ni menos; un espectáculo propio de la Edad Media, con la misma fácil y vacía galantería, con la misma indiferencia hacia los problemas más apremiantes, o mejor dicho, con perfecta prescindencia de ellos.

Pero, si bien aquellas justas, sintetizando el espíritu de su época armonizaban con ella, en la nuestra las luchas han tomado un sentido y una expresión distinta, y el trasplante de una costumbre semejante no sólo contrasta sino que viene a desnaturalizar la misión del hombre en la hora actual.

Circunstancias, causas, motivos, han variado muchísimo de entonces acá, y su variación ha traído aparejada la modificación del espíritu de época y su forma de expresión. La nuestra alienta la renovación y se expresa en la lucha despiadada de clases.

Consciente o inconsciente la masa es la protagonista de la Historia. En ella hallan su materia prima los creadores de religiones y los reformadores sociales, y solamente por ella pueden adquirir cuerpo los credos y las doctrinas. La masa es la "arché" que los griegos jónicos imaginaban como la sustancia primordial, es el elemento femenino cuya misión está en ser fecundada por el genio.

Toda la historia puede resumirse en ésto; la masa fecundada, en un momento dado y propicio por las circunstancias conviértese en realizadora de la evolución. En otras palabras la masa evoluciona constantemente, elevándose, desde el último hasta el primer plano.

La presión que en el momento actual se ejerce sobre el pueblo es de una brutalidad abrumadora. Jamás se ha desatado sobre el hombre un cúmulo mayor de desgracias. Guerras, revoluciones, crisis, hambre; la caja de Pandora volcada de golpe sobre las espaldas de la humanidad. ¿Cómo no ha de parecer nimio y tonto discutir en esta hora solemne los valores personales o artísticos de dos estrellas?

Muy especiamente nuestro tiempo está supeditado a la acción de la multitud y de su forma de reacción ante el problema social depende el futuro. Bien convencida del rol del pueblo, decisivo, la case dominante ho comprendido que su poder vacila muy peligrosamente, y a fin de evitar la caída, se empeña valiéndose de mil recursos astutos, en mantener a la multitud enceguecida, apretando alrededor de sus ojos la espesa venda de las mentiras, o creándoles válvulas de escape en forma de pasatiempo y diversiones.

A pesar de la inconsciencia de la masa, aun muy grande, y de la campaña oscurantista que contra ella se lleva a cabo, factores muy importantes en este caso, resultaría ingenuo atribuir solamente a ellos la razón del fanatismo provocado por estas estrellas entre el público. Será necesario ahondar un poco más para llegar a dar con el posible principio motor y de él deducir el sentido de esta controversia.

Marlene Dietrich y Greta Garbo poseen, sin lugar a duda, una personalidad fuera de lo común, prueba de ello la tenemos en su extraordinario poder de infiltración. El máximo valor de ambas reside en el don de simpatía y en un cierto hálito de misterio que emana de ellas.

El resto, ya sea arte, ya sea originalidad apenas importa. Todo su rol se reduce a servir de descargo a los vagos anhelos del hombre, y esparcir un poco de dulzura sobre el alma atormentada de nuestra época, luego como aquellas extrañas figuras italianas del cine primitivo (1) tan calumniadas e incomprendidas, cuyo arte reviven, acabarán por extinguirse dejando detrás de sí apenas el recuerdo...

Esta controversia afirma una vez más que lo irracional prima en el ser humano y que el hombre alienta siempre su inclinación hacia lo vago e impreciso. Nadie podrá decir que los ambiciosos y los poderosos no han sabido sacar provecho de ello. Nuestra sociedad es el mejor ejemplo.

Luis ORSETTI

---

(1) Lydia Borelli, Francesca Bertini, Pina Menichelli.



CONSECUENCIA DE LA GUERRA: SIFILIS

Arthur Stadler

Nuestra Encuesta Mundial

AMÉRICA-EUROPA

1º — **¿Cómo considera usted la posición de América con relación a Europa y viceversa?**
(La respuesta a esta pregunta puede abarcar cualquier punto de vista: social, económico-político, literario-estético, ético, etc., según sus preferencias o especialidad).

2º — **¿Puede observarse una misión específica de la América del Sur, (Civilización latina), y de la América del Norte, (Civilización anglosajona) y técnica?**
¿Cuál es el papel que desempeña la América en la síntesis de la cultura universal?

3º — **En el conjunto de los corrientes sociales, espirituales, etc., de tendencia universalista, ¿cómo piensa usted que se podrá realizar el puente de unión, por encima del Atlántico, entre el Antiguo y el Nuevo continente?**

Dr. JORGE F. NICOLAI

Uno de los más destacados biólogos de nuestros días. Filósofo y sociólogo. Autor, entre otros, de "Biología de la Guerra".

LA relación Europa-América es una cuestión parcial del gran problema de las relaciones internacionales, que yo creo es determinado esencialmente por el contraste de Europa con Asia. Entre Europa y Asia está, por una parte, el Soviet, medio europeo, medio asiático y el partido que él tome será acaso decisivo; pero como la tierra es redonda, América también está entre Asia y Europa, aunque separada por dos océanos de los continentes colindantes, lo que la hace mucho más independiente de las dos partes del viejo mundo.

Norteamérica, por su similitud con Europa en las condiciones geográficas, sobre todo por su riqueza en carbón y hierro, ha experimentado una industrialización rápida, se ha asemejado casi completamente a la vieja Europa, aunque es verdad que en muchos respectos la ha superado. Por tal circunstancia los habitantes, desde la frontera rusa hasta las costas del Pacífico, están en víspera de formar un nuevo grupo étnico uniforme: el grupo de los **euroyanquis.**

En todo caso, Norteamérica ya no tiene, respecto a las corrientes sociales, espirituales, etc., un significado distinto del de Europa, sobre todo porque aquello en que ha superado al viejo mundo repercute también sobre Europa, que se americaniza cada día más. Este bloque euroyanqui es una unidad.

En cambio, Sudamérica tiene un significado especial, y no porque represente la civilización latina en contra de la anglosajona, pues las dos son una mescolanza de toda Europa y parte de Asia; y, aunque en el norte prevalezca lo anglosajón y en el sur, lo latino, la diferencia no puede consistir en esto porque los habitantes de todas las naciones europeas, si llegan al norte, se hacen, al menos en la segunda generación, yanquis perfectos, y en el sur se vuelven criollos no menos perfectos.

La diferencia debe ser otra y, en mi opinión, es debida a la hulla y al hierro que han formado al hombre de nuestros tiempos. Donde existen la hulla y el hierro ha surgido el euroyanqui, fueran quiénes fuesen sus padres; y, donde no se puede hacer nada más que sembrar trigo y críar vacas, se forma un individuo que en todas partes es en algo un gaucho o un criollo.

En Sudamérica no hay hulla y por eso una industrialización es imposible. Sudamérica seguirá siendo siempre un país agrícola y, en consecuencia, como he expuesto en otro lugar, un país proletario con respecto a los con hulla y, por eso, industrializables, que, como son pocos, resultan privilegiados.

Pero, entre las múltiples regiones agrícolas que existen en la tierra, América del Sur tiene una singularidad: es el mayor complejo que queda aun libre. Los otros países agrícolas son casi todos colonias de euroyanquia o forman parte de la Unión Rusa o de la mogólica. Entre aquellos que, al menos nominalmente, son todavía independientes de estos tres grandes bloques, los países íberoamericanos tienen gran importancia; abarcan, por lo menos, cuatro quintas partes de ellos.

Esta singularidad de la región agrícola libre se destacará aun más en el futuro, porque el Soviet ya se industrializa y la China, que tiene la posibilidad natural de hacerlo, le seguirá pronto.

Así, Sudamérica es el representante nato de los países agrícolas, es decir, de los países proletarios. Pero esta mala condición es debida únicamente a que las riquezas de nuestra tierra pertenecen, hasta ahora, a los que por casualidad se han asentado en las regiones donde ellas existían en un tiempo en que la riqueza agrícola valía todavía más que la industrial.

Sudamérica tiene, por esto, que desempeñar en la lucha de las naciones el mismo papel que les corresponde a los proletarios individuales en lo que se llama lucha de clases; es decir, es el campeón nato para la idea del futuro de que las riquezas del mundo no pertenezcan a tal o cual pueblo sino a todos los hombres que quieran trabajar.

Es ésta la tarea que las condiciones geográficas le han reservado a Sudamérica. Es su tarea natural y la única que puede tener. Sólo cumpliendo con ella podría dar al mundo su idea propia: la idea sudamericana, la idea del internacionalismo, que para los países industriales, privilegiados y ricos y, por lo tanto, cultu-

rales será siempre una resignación molesta pero que, para Sudamérica, es una cuestión vital: propagando este ideal se ayuda materialmente a sí misma y podrá subsistir.

Además, es lo mismo, aunque en forma menos sentimental y más práctica, que lo que Sáenz Peña quería cuando contestaba a la frase egoísta de Norteamérica: "América para los americanos", con esta otra espléndida:

"América para la humanidad".

Jorge F. NICOLAI

KURT HILLER

Escritor. Dirigente del grupo de Revolucionarios Pacifistas, de Berlín.

Queridos amigos:

QUISIERA contestar en conjunto vuestras tres preguntas. Desgraciadamente mis conocimientos acerca del movimiento espiritual de la América Latina son demasiados escasos como para emitir conclusiones definitivas. Por amistad personal con algunos americanos de lengua española y portuguesa se que existen intensos lazos de parentesco entre ambos continentes, de tal manera que la cooperación intelectual entre ellos y nosotros no solamente es necesaria, sino también posible. Creo que, en este sentido las grandes dificultades que pudieran presentarse no son inherentes a las naciones ni a las razas; son, en cambio, consecuencia de las diferencias de tipos caracterológicos. Rechazo en absoluto una posible separación de los problemas europeos de los americanos, porque todo argumento en favor de tal hecho carece, a mi entender, de toda justificación. La distancia material que nos separa se acorta de año en año y no existe, por otra parte, distancia metafísica. Sería de desear el estudio más profundo de la lengua española en Europa; este idioma será en el mañana uno de los más importantes de la tierra, si es que ya no lo es hoy. La América del Sur, con sus dilatados campos, apenas poblados, fértiles y fecundos, acogerá en los decenios futuros, docenas de millones de europeos excedentes, que asimilarán rápidamente el tipo latino. Sudamérica fundirá todas las razas en una, estando predestinado por eso a ejercer la práctica supranacional y cosmopolita. Quizás llegará a ser así el lugar propicio para el nacimiento de un socialismo revolucionario, que conquistará al mundo contrariamente a lo que sucede con el materialista. Creo que la América Latina tiene un gran porvenir, que frente a la actualidad norteamericana, agotada económicamente, y teniendo presente su pasado de esclavitud extranjera imperialista, se mantendrá lejos de todo imperialismo. Ya debería comenzar a realizar con mayor intensidad el intercambio de personas y espíritu.

Afectuosos saludos a través del océano.

Berlín, 1932.

Kurt HILLER

(Tradujo del alemán, Lidio G. Mosca)

LUCE FABBRI

Escritora. Doctora en filosofía y letras.
Expatriada de Italia por el fascismo.

1º LA respuesta a la primera pregunta no es fácil por dos razones. Una es que, para no contestar superficialmente, haría falta poseer un conocimiento profundo y minucioso de las distintas civilizaciones americanas; y son contadas las personas que puedan tenerlo en forma directa, ya que hay que desconfiar un poco de las numerosas publicaciones sobre esta cuestión, que ya han creado, especialmente sobre Norteamérica, una visión de conjunto acaso un poco amanerada y evidentemente unilateral. La segunda razón que hace difícil la respuesta es la inmensa cantidad de elementos variados y a veces contradictorios que, especialmente ahora, intervienen en las relaciones mutuas de los distintos países. En este **mare magnum** el trabajo de síntesis es peligrosísimo y nos hace correr el riesgo de falsear la realidad. Hechas estas reservas, para poner a salvo mi responsabilidad, expresaré mi modesta opinión, o, mejor dicho, mi impresión sobre este punto.

Mirando las cosas con espíritu de clasificación y de esquematización (antipático, pero necesario en este caso para no llegar al extremo de escribir un libro en vez de un artículo), se podría aceptar esta conclusión: América del Norte y América del Sur no se contraponen a Europa, sino que continúan, casi independientemente, un momento o varios momentos de la vida europea, como los hijos tienen su origen en un momento de la vida de las padres (he aquí una comparación que habría hecho también Monsieur Lapalisse). Y los elementos confundidos y entremezclados en la civilización europea se han repartido entre el Norte y el Sur de este continente, en forma tal que se produjo una distinción casi absoluta entre estas dos partes de América.

La civilización yanqui se ha apropiado (exagerándolo hasta la enésima potencia, como exageran los jóvenes imitando algo que les gusta) el elemento positivo y práctico que se traduce en la idea aritmética y mecánica del progreso.

América del Sur, por lo contrario, ha asimilado más la parte sentimental, el elemento romántico, que en Europa ha estado siempre equilibrado (en equilibrio muy inestable) con el elemento clásico. En el Olimpo europeo, la hija boreal eligió a Vulcano y Mercurio y la hija austral prefirió la genialidad de Dionisio.

América del Sur (podré equivocarme; digo simplemente mis impresiones) tiene generalmente una mentalidad romántica. He visto hace poco todo un numeroso público rebelarse silenciosa pero elocuentemente, con los ojos y con las espaldas, a la expresión de un orador conocido que decía que el genio está hecho por mitad de paciencia. Esta frase es una magnífica piedra de toque. Evidentemente, todo el público había sido educado en la idea eminentemente romántica de que el genio es una chispa y el arte es un fenómeno inmediato y dionisíaco de inspiración. Son sintomaticas también las preferencias para ciertos autores extranjeros (se lee bastante a D'Annunzio, pero muy poco a Leopardi, y han fructificado abundantemente aquí las tendencia surrealistas que repre-

sentan — **grosso modo** — la última continuación de la vena romántica).

A las dos civilizaciones americanas les falta acaso el elemento de equilibrio, el **contrapeso.** En Norteamérica, mientras el monstruoso cáncer del sistema capitalista trata de ahogar siempre más a la personalidad humana por medio de la máquina—que será mañana, en manos del pueblo, el más poderoso instrumento de liberación — los espíritus más libres buscan desesperadamente este elemento de equilibrio que les permita sustraerse al terror de una existencia mecánica y sin espiritualidad. Es un esfuerzo interior que seguramente dará sus frutos, especialmente si la crisis actual termina con la derrota del sistema de explotación y no, como en la novela hasta ahora profética de Jack London, con el imperio del **talón de hierro.**

En la civilización hispano-americana lo que sobra es el espíritu; lo que falta es la disciplina espiritual y la técnica en las manifestaciones de la vida práctica. Justamente el amor de las riendas sueltas, la debilidad de la disciplina interior, la vaguedad de la autocrítica son los rasgos característicos de la mentalidad romántica, que es sin duda la más vital y la más rica en energías, pero que necesita ser encauzada. Probablemente una pizca de clasicismo extraescolar y sin peluca sería muy útil para las curas periódicas de regeneración y para servir de vez en cuando de freno. Pero acaso este elemento exista y yo no lo conozca. No me he acriollado bastante todavía para llegar al fondo de estas cuestiones. El amor no basta para conocer una persona o un país: también es necesario el tiempo.

En el campo de la técnica mis conocimientos no pasan de cero; pero, por lo que se oye, se ve, se lee, es Norteamérica quien da la pauta en este terreno. Y esto sería poco mal si la imitación no desbordara en otros campos en que la originalidad es condición suprema de vida.

Frente a esta situación de América, que es situación dinámica de desarrollo, con todas las esperanzas y todos los peligros de la época juvenil, está la situación de Europa.

"Europa está vieja", se dice en todas partes, y especialmente en Europa. No lo creo. Bajo la aparente decadencia, que ha sido a veces comparada, muy superficialmente, a las condiciones de Bizancio antes de la invasión de los turcos, muchas fuerzas jóvenes y nuevas fermentan. Pero Europa está enferma y en peligro mortal. Se puede morir aún en plena juventud. Por sus condiciones especiales, no sabemos si ella podrá soportar las últimas sacudidas que dará al morir el régimen capitalista. Europa es la que soporta el peso mayor de crisis fecunda de que nacerá el mundo nuevo. Y si la victoria de las fuerzas renovadoras tardará demasiado, si el monstruo tendrá tiempo de jugarse todas sus últimas posibilidades, que son las dictaduras y las guerras, la salvación de la civilización europea resulta por lo menos dudosa.

2º Y, pasando, sin necesidad de interrumpir mi razonamiento, al segundo punto, diré que, aunque no crea en "la misión de las naciones", en el sentido que daban Hegel y Herder a estas

palabras y que se ha hecho tradicional, siendo explotado en los distintos países por los nacionalismos, me parece natural cierta división de trabajo, ya que, indudablemente los pueblos, considerados como conjuntos de individuos, presentan diferencias de aptitudes.

América, si bien se opone en cierto sentido a Europa, forma con ésta una unidad, si comparamos, por ejemplo, la civilización occidental a la asiática. Romain Rollan, en su maravillosa búsqueda de la unidad en el espíritu humano, ha demostrado en sus últimos libros la identidad fundamental del Oriente y del Occidente. En este mundo tan enfermo de divisiones y de discordias hay que buscar con todas las fuerzas del alma lo que nos une a los otros por encima de todo lo que nos distingue. Pero eso no impide que uno trate de definirse. Y yo creo que los pueblos tienen — relativamente — su individualidad como las personas. Destruirla sería un error como exasperarla. Estas distinciones, en un mundo mejor, que nosotros soñamos, serán justamente la base para una fecunda colaboración basada sobre el principio de la división del trabajo.

Ahora bien, yo decía que América y Europa pertenecen al mismo mundo espiritual. Si se puede hablar de misiones y de papeles, la misión de América está seguramente en la misma línea de la civilización europea. Si, como algunos dicen, ésta se encuentra próxima a morir, sólo la América latina puede salvar lo que todavía queda vivo en ella en medio de todo lo que está podrido.

La civilización europea tiene conquistas espirituales que han costado siglos de luchas sangrientas. Justamente estos valores se encuentran ahora bajo la amenaza del sable por un lado, de la estandardización por otro. La paradoja de Duhamel, que ve en la vida norteamericana una anticipación de la vida europea de mañana, es unilateral, ya que en el horizonte europeo el peligro de la guerra aérea y de la guerra química es por lo menos tan inminente como el otro peligro de la muerte lenta del espíritu entre los engranajes de la vida mecánica. Pero puede ser muy bien — y yo espero y creo que así será — que Europa atraviese la llama sin quemarse y salga de ella no moribunda, sino renovada. En todo caso, la palabra que le corresponde pronunciar a Sudamérica será una palabra suya, propia y original, sin esfuerzo de originalidad, ya que las raíces más profundas le permiten moverse con más soltura y acaso tener mayor impulso hacia adelante. Pero el espíritu profundo, el fondo del cuadro, será siempre ese terreno común en que se han sobrepuesto, como geológicamente, los escombros de las civilizaciones de Grecia, de Roma y del Renacimiento.

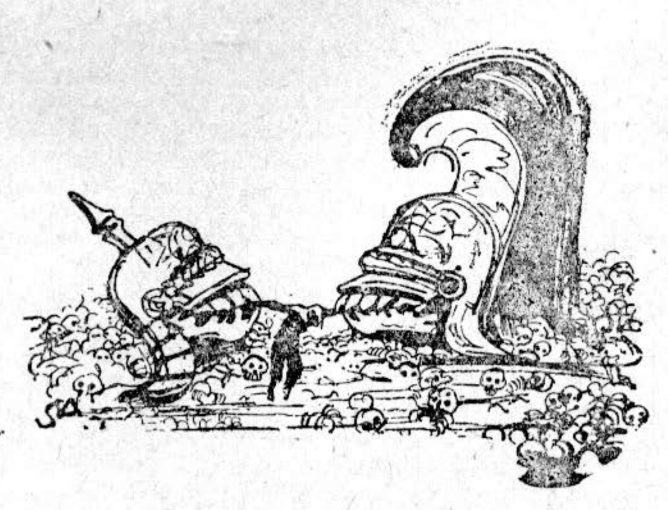
He oído hablar mucho, desde que estoy aquí, de la necesidad que tiene el gran mundo hispano-americano de independizarse de la imitación europea. Y si esto quiere decir independizarse de las últimas modas literarias o artísticas que nos vienen de allá, este deseo es no sólo legítimo, sino necesario. Pero la originalidad uno no la puede encontrar sino buscándola en sí mismo, en las regiones recónditas y **originarias** del propio ser. Es, pues, de este substrato común a América y a Europa que hay que

partir para seguir una senda propia. Y aquí, comprendo que no habrá casi nadie que esté de acuerdo conmigo. Todavía recuerdo el gesto de desaprobación que tuvo uno de estos espíritus inquietos en busca de una originalidad sudamericana, cuando le expresé mi modesta opinión de que para eso habría que empezar probablemente por un buen baño clásico; volver por un momento a tocar la tierra firme del pasado para orientarse en el vuelo; volver a los orígenes para emprender un camino propio, que al mismo tiempo no ensanche este Atlántico sobre el que tratamos de echar un puente.

3º Y heme aquí en el tercer punto. Una obra de acercamiento no sólo entre América y Europa, sino entre todas las partes del mundo, se impone. Pero mucho se ha hecho ya en ese sentido. El trabajo está comenzado: hay que intensificarlo. Mientras las dictaduras trabajan en cortar los lazos entre los pueblos, otros innumerables se anudan entre los insatisfechos, entre los espíritus libres. Lo que nos une más que todo, por encima de los montes, a través de los mares, es esta inmensa lucha común para salvar la libertad que es la base misma de la civilización, para salvarla de la sábana de hielo que quieren imponerle, para salvar los cuerpos de la iniquidad del hambre en un mundo en que se quema el trigo y se echa al agua el café. Este espíritu de lucha desesperada pasa las fronteras y, a veces, también las barreras de los partidos. Los exilados de las dictaduras europeas traíamos con nosotros, cruzando el Océano, uno de los infinitos cables de este puente ideal sobre el Atlántico. Y no nos abandona la esperanza de tender otro en sentido inverso (pequeña, humilde contribución al grande edificio), cuando regresaremos a nuestros suelos libertados, llevando en nuestras almas una doble patria, una doble cultura y una aspiración ardiente: la desaparición de la palabra "extranjero" del vocabulario de la humanidad.

Montevideo, 1932.

Luce FABBRI



LA DISPUTA
DE LOS
IMPERIALISMOS

Arthur Stadler

MUSICA

"LA SANGRE DE LAS GUITARRAS"

EN el no lejano año 29 el Teatro Nacional—que así se llama comercialmente la empresa acometida con él, aunque ello no implique establecer valores autóctonos—, ponía en escena una obra que siquiera por un tiempo limpió de bazofia y estulticia la producción que ciertos mal llamados autores publican para nuestra vergüenza. Confesamos habernos sentido entonces tentados de trasponer los umbrales del mentado teatrillo y, siquiera por una vez, hubimos de lamentar no haber contribuído con nuestra presencia en apoyo de una producción que por su pulcritud desinfectaba por horas de tanta inmunda bajeza con que tango y sainete se han derribado mediante el esfuerzo de sus cultores, supuestos artistas en cuya germanía sólo ellos y los de su camada se entienden, dándose de palmadas alentadoras por la repetición insolente de su propia podredumbre.

¿Cómo no mirar con simpatía esta obra, uno de cuyos méritos reside en el lenguaje armonizado con el habla pueblera del 40, con el sabor tan característico del verbo creado por razones de ambiente, enraizando y adoptando matices particulares en las inflexiones, pero conservando siempre la altura impuesta por la mínima cultura? ¿Cómo no estimar la obra de quienes se han abstraído al lenguaje soez del arrabal trasportándose a la expresión vernácula?

La sangre de las guitarras, apresurémonos a decirlo, encontró felizmente eco propicio en el público frecuentador del llamado género chico. Era una nota de cultura poco común. Cultivarla es lo pertinente.

Vicente G. Retta y Carlos Max Viale realizaron de consuno este drama sobre un tema frecuentado por Héctor Pedro Blomberg. De carácter narrativo, girando sobre el sempiterno tema pasional, reedita con visión retrospectiva el Buenos Aires bajo el instinto sanguinario de la época rosista. Obra de discretos valores constructivos, no supera por ello a las que dentro del género histórico-narrativo le han precedido o subseguido. Bienvenida sea de cualquier forma esta moda del género si ha de cumplir una necesidad de información en cuanto nos ilustra sobre épocas pretéritas.

Logrando acertados efectos teatrales *La sangre de las guitarras* propiciaba en calidad de libreto su adaptación musical. Otro acierto. Para construir vale más iniciarse moderadamente: son, en mayor o menor grado, cualidades del libreto y partitura. Narremos aquél:

Margarita, tutelada por Rocamora y Lujanera, ama al unitario Miranda; un federal, Contreras, le ha sido impuesto por solicitud maternal de su tutora, vigilante de la conveniencia, y el mal encubierto apetito sexual del sargento Rocamora. El futuro yerno dialoga con Margarita enterándose del verdadero designio de aquél y, aun cuando se resiste a creer tamaña desvergüenza en un su amigo, se apresta a defender a su prometida si el caso adviene. En tanto festejan el desposorio, que integra el primer acto, aparece Marcelo Miranda, quien, demostrando su audacia, se apea para felicitar a los contrayentes, retirándose luego en cuanto lanza un reto de redención. Rocamora, ebrio, ordena su detención, mas Contreras se interpone al paso defendiendo la huída de quien en una ocasión le salvó de la muerte. Rocamora asesta su puñal en el cuerpo de Contreras, abraza luego a Margarita y ordena proseguir el baile.

Miranda ha fugado. Le hallamos en el segundo acto pidiendo amparo en el rancho de un gaucho que también huyó de la Mazorca estableciéndose en la campaña del Uruguay; aparece un pelotón de federales y luego otro a las órdenes de Rocamora, quien reconoce a su enemigo mientras descansa en sueño reparador; le desarma, luego le despierta y provoca con insolencia, ordenando su arresto. Aparece también el teniente Ramírez, jefe de la avanzada, quien se impone del hallazgo

y hace comparecer ante él al payador de Lavalle. Este, con entereza y valentía, despierta el interés de Ramírez, quien le hace jugar la vida en una payada con el sargento Rocamora. Margarita, portadora de sendas guitarras, denuncia con su emoción el encontrado rencor de Miranda y Rocamora, cuyo detalle advierte Ramírez. Vence el primero y se ordena su libertad; no obstante, Rocamora pretende ultimarlo y el teniente detiene imperiosamente su arrebato.

Henos, por fin, en el tercer acto, situados en una pulpería en las orillas de Montevideo. Miranda deberá cumplir una misión encomendada por los enemigos de Rosas. En tanto aguarda la hora de partir se le informa que Margarita, desafiando los peligros a su paso, quiere despedirle. La escena, de romántica ternura, se ve invadida por la patrulla de Rocamora. Sostienen un duelo; cae Miranda y Rocamora le hunde su cuchillo. Con soberbia rebelión Margarita ofrece su pecho para que también sobre él caiga la hoja homicidia, mientras el eco siniestro de "Viva la Santa Federación" se repite bajo el signo del dolor y del odio.

La partitura echa mano de elementos folklóricos, ya sea conservándoles su pureza prístina, ya estilizándolos. Es lo que cabía. Hemos dicho que el libreto ofrecía vastedad musical; aquí una duda: no era para Gaito. El libreto no fué a él; Gaito parece responder a un llamado extraño. No es idéntico. El compositor, conocedor de los recursos orquestales, se ha colocado como comentador del libreto; el músico no había hallado su expresión afín. Ha vertido el cancionero; no más. Lo ha hecho con tal o cual acierto, sí; la expresión melódica, los motivos de baile, se adaptaron fácilmente. Aquí o allí parece asomar sinceramente el autor, no siempre, es cierto, pues se halla inhibido. Es impersonal. He aquí el secreto de la partitura: no aburre ni cansa, mas deja suspenso nuestro deseo de hallar algo original. El drama lírico lo vemos ahora con simpatía y le acordamos así un suceso estimable, pero nos preocupa. No es menester puntualizar dónde hay color, si en el primero, en el segundo o en el tercer actos; importa más bien destacar la falla que elogiar los pasos felices. Queda reconocido que éstos se sitúan en tres o cuatro ocasiones; son, sin embargo, más recursos de efecto que rasgos personalísimos. Adviértase bien: son tres o cuatro hallazgos en una ópera de tres actos. Pero, ¿quién llena esas lagunas donde la música suena de relleno?

Gaito supo apartarse de la influencia extraña y quiso exponer todo con carácter nacionalista; está bien. Ha estilizado, hemos dicho, pero no ha sentido en sí lo que había de definirle. La pauta del nacionalismo no le forzaba a transcribir formalmente o estilizar los motivos populares. Hay un sentir nacional que nadie ha expresado aún; Gaito tampoco lo ha hecho. No explota la situación dramática, ni aprovecha el recitado sino emparchando la partitura, ni maneja tampoco el coro más que en una o dos ocasiones. ¿Dónde está el valor actual de la ópera sino en esos elementos?

No hay justo equilibrio entre libreto y partitura; aquél supera a ésta. Pequeña es la diferencia, pero existe y pone en evidencia su ajuste imperfecto, su carencia de unidad. Cuando los que algo conocemos del espíritu de Debussy leíamos el drama de Maeterlinck advertimos en cada frase, en cada palabra, que *Pelléas et Mélisande* le reclamaba. Los que conocemos a Gaito quisimos equivocarnos al pensar que *La Sangre de las Guitarras* no le adecuaba; el hecho nos lo confirma. Algo le salva la sobriedad.

Los intérpretes no respondieron a su cometido; a nadie asombre la deficiente escuela de que hacen gala esos cantantes. Admitamos que los italianos no pudieran desenvolverse con soltura; en cuanto a los argentinos, no es posible admitir su torpeza, el desconocimiento casi absoluto de nuestras costumbres. Algo había de esos fantoches enrigidecidos que amenizan los fuegos de artificio en la campaña. Por lo que atañe a la expresión vocal, las inflexiones criollas les eran ajenas.

La decoración, apropiada; no hagamos objeciones. La comparsa, como si caminara sobre empedrados; en conjunto, falta de plástica. Los trajes, coloridos. Bien los coros.

Concertó Calusio.

Armando PANIZZA

Pauperismo y Educación

PLATON decía: "El exceso de opulencia como el de pobreza acarrean el derecho a la revolución". Y Rousseau ya en el siglo XVII en novela educacional, antes de encarar el primer problema, de la nutrición y crecimiento normal, elige su alumno: sano, bien nacido y... hasta de padres ricos, pero, lo hace para librarlo de la "civilización", reconciliarlo con la naturaleza, y separarlo ante todo desde su nacimiento, de los sirvientes que son "las personas más despreciables después de sus amos". Así, Emilio "producto de un parto feliz, es un niño bien conformado, robusto y sano" y al seleccionarlo Rousseau sigue expresando: "No me encargaría yo de un niño enfermizo y achacoso, aunque hubiese de vivir ochenta años". "Yo no sé en modo alguno enseñar a vivir a quien sólo piensa en librarse de la muerte".

Y es, que el pauperismo y sus derivaciones, el vicio, el crimen, la degeneración; fueron siempre enemigos irreconciliables de la buena educación. "Suprimiendo la pobreza—dice Bernard Shaw — suprimiremos la desdicha. Para defenderse de ella, los hombres recurren a la felicidad artificial, al alcohol, que produce dicha artificial, alegría artificial y una artificial complacencia, haciendo la vida soportable a millones de personas que de otro modo no podrían soportar su situación."

Al lado de la pobreza debemos colocar a su enemiga inseparable, la opulencia; que establece con ella, un contraste doloroso e inaceptable, visible y resaltante en épocas de decadencia como la nuestra, que irrumpe hasta en la escuela, para mostrarnos la que carece de lo más elemental al lado de la que ensaya escuela nueva con frisos de más de dos mil pesos.

Pero, ¿cómo terminar pacíficamente con el pauperismo de muchos, convenciendo a unos pocos que deben renunciar a su opulencia? Profundicemos un poco. El primer aspecto del pauperismo social lo encontramos en el hogar, y al internarnos en él nos encontramos a poco andar con el problema de la procreación. Aquí la estadística se presenta acompañada de la siguiente realidad: a mayor cultura se contrapone un menor número de hijos y a mayor inferioridad mental y moral, mayor cantidad de prole. En la mujer, corresponde: a mayor educación y cultura, mayor proporción de solteras o casadas con el mínimo de hijos. En general, la cultura está en razón inversa a la natalidad y en la mujer, la actividad intelectual, la adaptación psicológica a la lucha por la vida en sociedad masculina, aparece como factor negativo para la procreación, influenciando directa o indirectamente sobre su naturaleza, sobre su voluntad, en su ambiente social, en la realidad que vivimos.

En lo que se refiere a ingresos económicos se encuentra también la fortuna en razón inversa a la natalidad , perteciendo a menores jornales, mayor número de nacimientos.

Frente a este problema: ¿cómo disminuir el nacimiento de los inferiores y estimular el de los mejores? Los griegos, que vieron a menudo muy lejos, demostraron en la tarea del perfeccionamiento de la raza, buenos idealistas y hábiles ejecutores. La política platónica de *La República* concreta edades y condiciones obligatorias al hombre y la mujer, para una mejor procreación y

castiga a los padres de hijos deformes e inferiores, ordenando ocultar al niño, como a un pecado. La admiración que los griegos profesaron a la belleza corporal, los libró de caer en la triste tarea nuestra de gastar esfuerzos inútiles e incapaces incurables, producto de herencia morbosa mientras descuidamos y desmoralizamos a los mejores, a raíz de una falta de verdadero concepto de beneficio colectivo. Hoy la Eugenesia, nos aconseja diversos caminos, todos ellos importantes: a) la esterilización de enfermos, deformes, criminales, etc. y de todo aquel que pueda transmitir taras a la posteridad, b) la selección en el matrimonio, exigiendo un certificado médico que acredite que el contrayente se encuentra fuera de las sanciones que ordenan la esterilización, c) la solución del problema educativo de las cárceles, reformatorios y demás instituciones correccionales, teniendo la precaución de evitar en estos establecimientos, la promiscuidad de viciosos adquiridos y hereditarios, d) la supresión de la limosna oficial que engendra el pedigüeño profesional; la supresión de instituciones filantrópicas, siempre costeadas por los mejores, que apliquen el concepto cristiano de la caridad individual y la fundación de establecimientos educativos que contrapongan el concepto superior del beneficio colectivo, provocando la disminución de la misericordia para los peores y el aumento de estímulo para los mejores, en bien de la sociedad, c) buscar la forma más adecuada para mejorar la vida proletaria y terminar con la ociosidad de la clase acaudalada, etc. Y surgiendo del segundo punto, del que se refiere a la selección matrimonial obligatoria, nos encontramos con un problema ocasional en la marcha de la humanidad, pero que se repite siempre en épocas de guerras y revoluciones como la nuestra: el problema del matrimonio monógamo, forma ideal desde hace buena cantidad de siglos. Bernard Shaw, habla muy claro, también a este respecto: "el mantenimiento de la monogamia — dice — debe estar establecido sobre las bases de una igualdad numérica de hombres y mujeres. Si una guerra, por ejemplo, redujera la población masculina en un 70 % y la femenina en un 1%, la poligamia sería inmediatamente introducida y el tener hijos sería cosa obligatoria, con el apoyo cordial de la iglesia". Y enseguida, tenemos el problema de la *mujer casada*, dentro o fuera de matrimonio legal, a quien la sociedad tiene la obligación de salvarla de la desdicha, y que necesita del Estado el reconocimiento de sus derechos y libertad individual para triunfar en los difíciles encuentros que deberá librar en la lucha por la vida. Este es el fondo del problema feminista europeo, este es el fondo del problema femenino que se extiende por el mundo, y que América feudal tachó de inmoral y esta es la fuerza que lleva a la mujer hacia la conquista de sus derechos civiles y políticos, pues, justo es que participe de sus contiendas y responsabilidades quien deberá luego sufrir las consecuencias. Contra este fondo de tan serio problema, no tiene ya ninguna eficacia el argumento que le indica el deber de quedarse en el hogar a criar hijos que luego mandará "patrióticamente" a las guerras capitalistas.

Pero, hasta tanto lleguen horas mejores o peores, nuestro deber está en concentrar nuestra atención en los distintos caminos marcados por la Eugenesia cuando libra batalla al pauperismo, marcando caminos de selección, control y solución en cárceles, reformatorios y demás instituciones correccionales y educacionales, reduciendo el número de inferiores, incapaces; dependientes y aumentando los mejores, capaces e independientes; todo esto, sin olvidar que la guerra al pauperismo significa también, guerra a la opulencia; guerra al doloroso contraste que ellas destacan, denigrando al hombre y a la sociedad que lo sostiene; guerra al ocio del rico y al trabajo embrutecedor del pobre; guerra al vicio, al crimen, a la degeneración social y humana!

Haydée MACIEL

Rosario, agosto 1932.

NO MATARAS...

EL NACIONALISMO Y LA PAZ están de rigurosa moda en el país. Izquierdistas y derechistas, militaristas y pacifistas, todos repiten estas mágicas palabras: ya para defender el nacionalismo "bien entendido", o para enaltecer al otro, el vulgar; sea para aumentar los presupuestos de guerra, o para felicitar a los autores de novísimas doctrinas de paz...

El nacionalismo y la paz son dos medicamentos en cuyos frascos los gobernantes colocaron dos etiquetas: *uso externo y uso interno.* El nacionalismo es un remedio para uso exclusivo del pueblo; la paz, en cambio, solo la desean para ellos...

Porque fácil es percibir cómo los gobernantes son antinacionalistas: ellos mantienen los grandes *trusts y cartels* internacionales, se subordinan a los intereses de los imperialismos extranjeros, se esfuerzan por trasplantar regímenes imperantes en Italia y Alemania, integran instituciones norteamericanas, como los Rotary Club, o inglesas, como los "Boy Scouts".

Y esto es lo más interesante. El "scoutismo", por ejemplo, es una institución extranjera, con jefes extranjeros, con fines y propósitos elaborados en el extranjero, ¡hasta el uniforme es extranjero!... Pero como aquí, en Argentina, han fracasado los intentos de organización militar de los niños, en brigadas infantiles de la Legión Cívica, los flamantes nacionalistas no vacilan en impulsar organizaciones exóticas, siempre que respondan a sus planes fascistas; movilizan elementos del Estado, utilizan hasta los edificios escolares, sin cuidarse siquiera de suplantar el uniforme actual por otro más criollo...

Y se explica; ¿sabe el lector quienes son los jefes argentinos de esta institución gringa? Floro Lavalle, Juan B. Terán, Francisco Medina, Agustín P. Justo... y otros personajes conocidos.

¡POR LA PAZ EN AMERICA! exclámase también en todos lados. Hasta los Círculos católicos de presuntos obreros fijaron grandes carteles con ese epígrafe, invitando a una peregrinación a Luján para rogar por la paz. Otros círculos, cuya ubicación política o social no les permite rogar a la Virgen, invitan a aplaudir discursos por la paz. *La Prensa* dice que el deseo de paz "es un clamor de todo el continente" y que "los 19 gobiernos firmantes de la nueva doctrina pacifista la desean fervorosamente".

Y, en efecto, en la misma *La Prensa* se constata que en casi todos los países americanos, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, etc., hubo movimientos militares, motines, revoluciones, guerras civiles, verdaderas masacres como en Brasil y Ecuador, movilizaciones de tropas...: los ruegos y discursos logran ampliamente su misión...



CUNDE EL BUEN EJEMPLO. En México renunció un presidente. ¿Quién debía reemplazarlo? Un general, naturalmente. ¿Y qué general? El ex ministro de guerra, precisamente...

Es evidente que nuestro eminente presidente sienta precedentes én todo el continente.

~

LA ARGENTINA ES NEUTRAL en el conflicto boliviano-paraguayo. Lo prueban todas las declaraciones oficiales de nuestro gobierno. Lo reafirma el retiro de la misión militar en Asunción. Lo demuestran los grandes capitales argentinos colocados en ese país y la enorme extensión de territorio en litigio de propiedad de capitalistas argentinos. Da fé de ello la absoluta imparcialidad de la prensa grande. Lo proclama el capitán Almonacid y todos los militares argentinos que ofrecieron sus humanitarios servicios al Paraguay. Y si todo esto no bastara, he aquí un telegrama que no deja lugar a ninguna duda:

> *"Asunción, agosto 29. — Buen éxito tuvo para los organizadores la reunión celebrada por los argentinos residentes en esta capital para formar la contribución para equipar el regimiento de caballería San Martín, que está siendo formado en Misiones por el teniente coronel de la reserva Martín Llanos, quien se propone tener lista su tropa a la brevedad posible".*

Estemos tranquilos. No habrá guerra. No nos organicemos contra ella. No incitemos al pueblo y a los trabajadores a luchar contra sus opresores nacionales e imperialistas extranjeros. No habrá guerra. Y si la guerra se produjera, la Argentina será neutral...

~

IBAÑEZ, PERSONA GRATA. Tal ha declarado la cancillería, en respuesta a una consulta del gobierno chileno, sobre el nombramiento de su embajador en nuestro país.

El hecho es comprensible, natural: un país bajo una dictadura sólo puede estar dignamente representado por un sargento dictador. En nuestra opinión, Ibañez está muy bien en ese cargo; cosa que ciertamente no ocurre, por ejemplo, a los literatos alquilados por la República española para representar a la dictadura española en el exterior...

~

LA VERDAD ESTA EN LA PRENSA. Pero en la prensa seria y responsable, nó en los pasquines sin avisos, subversivos, extremistas o libertarios. La verdad también la dicen los corresponsales de las grandes empresas informativas... norteamericanas. Por eso transcribimos las declaraciones de un corresponsal en el Chaco, publicadas por la United Press en los diarios del 5 de setiembre:

> *"La Paz, setiembre 4. — No pasa de ser una leyenda la afirmación de que el Chaco es una selva impenetrable, una región mortifera llena de epidemias; es habitable, sana y fácilmente adaptable para todos.*
>
> *La moral de las tropas es excelente, viéndose obligados los oficiales y jefes a contener el entusiasmo de los soldados bolivianos, que desean mantener la soberania del país en el Chaco. El rancho es excelente y abundante, siendo igual para soldados y jefes."*

Lo curioso es que el mismo día, informa la misma agencia esta noticia:

> *"Embarcación, setiembre 4. — Informaciones procedentes de Puerto Irigoyen hacen saber que los soldados bolivianos desertan y venden el armamento".*

¿Comentarios? No los creemos necesario...

A. M.

Cartas de América

A continuación publicamos las partes más interesantes de dos cartas que nos llegaron respectivamente de Paraguay y Chile. Por las circunstancias especiales porque atraviesan éstos países, es que juzgamos conveniente darlas a conocer. No hemos puesto deliberadamente los nombres de los firmantes por temor a posibles represalias.

Desde PARAGUAY

LA agitación general del pueblo, la alarma que cunde por todas partes, la desgracia en que cayó este país, en plena guerra, y su consiguiente consecuencia siniestra que, desde luego, se deja ya sentir en los hogares, es algo que no deja a nadie tranquilo...

De modo que ahí el combate se declara y estalla en plena ciudad; por acá cesó la chispa estudiantil, obreril, socialista, comunista, anarquista, para encenderse la hoguera más terrible en el Chaco, adonde van conducidos millares de jóvenes, hermosos y fuertes, dignos de impulsarse hacia mejores rumbos, para la defensa de mejores ideales. Aquellos defensores del terruño, de los bosques, llámese defensores de la patria, volverán a sus hogares después de la guerra, sin piernas, sin brazos, tuertos; otros habrán sacrificado íntegramente su hermosa vida por el campo de batalla dejando en sus casas miserias y horfandad: herencia de la guerra.

Por fin, el presidente Guggiari, en los estertores de su agonía presidencial, levantó el estado de sitio, quince días antes de su completo derrumbamiento material, ya que de lo moral no quedan más que cenizas...

Yo podría aceptar el "cargo honorario" de corresponsal de que me hablaban ustedes, siempre que me fuera posible, porque hasta ahora no me llega el rigor de la MOVILIZACION DE TROPAS, mi edad, mi espíritu y mi profesión no me permiten aún SERVIR A LA GUERRA; salvo caso de que me arrastren, SOY RESERVISTA PARA LA PAZ CONTINENTAL, INCLUSO LA PAZ DE BOLIVIA...

Asunción, 27 de agosto 1932.

Desde CHILE

LA situación de este país (Chile), es de lo más difícil, hay una censura terrible, de modo que aún temo que ésta, no llegue a vuestras manos. Debido a esta situación no les he enviado alguna colaboración, pero pronto les mandaré un pequeño trabajo sobre el movimiento social chileno, que seguramente les interesará.

El horizonte está bastante oscuro en este pueblo, por lo cual no es posible aún adelantar categóricamente conclusiones. Hay muchos factores, que están impulsando la evolución de un modo rápido, especialmente la miseria, con su madre: la cesantía. Pero el actual ministro de hacienda, quiere solucionar esta situación a fuerza de papel moneda, lo que va a traer indudablemente un cierto desahogo, que pronto se tornará un nudo a la garganta, cuando el papel no tenga ningún valor. Ellos esperan, en este lapso de tiempo, que podrán hacer mover la industria salitrera y entonces se han salvado. En caso contrario, viene algo más decisivo.

Talca, julio 15 de 1932.

(Esta carta ha tardado treinta y cinco días en llegar a nuestras manos!).

González Prada Poeta

MANUEL GONZALEZ PRADA como poeta — que lo ha sido y de los buenos y singulares — está aún ignorado en América, como lo estuvo hasta hace poco en su faceta de revolucionario social. Se le conoce, entre la intelectualidad burguesa de Hispanoamérica, tan sólo como a literato radical, cuyas ideas son demasiado jacobinas o peligrosas y cuya prosa vigorosa, combativa y libérrima es escultórica y musical, subyugadora; y nada más.

Como a poeta, la mayoría de sus críticos y biógrafos de la burguesía criolla le han juzgado a González Prada muy desfavorablemente: unos, le encuentran malo, mediocre, forzado, falto de espontaneidad y vuelo; otros, muy frío, carente de emotividad y pasión. Pero esta opinión,, por decirlo preceptiva o académica, no es general, habiendo quienes vean en él un gran poeta ideólogo y artista.

José de la Riva Agüero, uno de sus primeros críticos — en el orden cronológico, se entiende — asegura que en González Prada la poesía no fué "sino culta distracción de la inteligencia, dedicada a más graves meditaciones, y descanso de la voluntad, empeñada en ocupaciones más difíciles. Así lo descubre — remarca — la misma brevedad deliberada de sus versos; y harto demuestra la muy reducida circulación que les ha dado, que no les concede gran importancia." (Carácter de la Literatura del Perú Independiente, *Lima*, 1905).

Ventura García Calderón, a su vez, para calificar a González Prada de poeta encuentra su poesía "escasa e intermitente". Y luego, como es un crítico paradojista y antitético, o más propiamente un glosador ameno y amable — como buen burgués — con todo el mundo, con Jehová y Belcebú, con el deista y el ateo, con el conservador y el revolucionario, dice: "Si la poesía es el arte de pensar en imágenes, González Prada merece más que nadie el título de poeta por su prosa". (Del Romanticismo al Modernismo, *Paris*, 1910). ¡Nada más que por su prosa!

Para Rufino Blanco Fombona, González Prada es poeta "por cuanto posee el don de pensar en imágenes" y "en cuanto sensitivo". Con todo, no es "poeta genuino" porque les faltan "otras mil complejas virtudes". Sus versos de juventud los califica de "mediocres" y, en resumen de cuentas, el artífice de Minúsculas no es sino un "mal poeta", o más claro aún, un "poeta a palos". (Prólogo a Páginas Libres por Manuel G. Prada, *Madrid*, 1915).

Por su parte, sus biógrafos Ramiro Pérez Reinoso y Luis Alberto Sánchez le encuentran, a González Prada, el primero muy frío y el segundo malo. "Este gran poeta — dice venturescamente Sánchez — era un mal poeta, a pesar de que dominaba absolutamente el verso".

En fin, a qué seguir, bástanos lo que hemos citado.

El criterio de los escritores mencionados respecto a González Prada poeta — feliz o infelizmente — no es general no sólo en el Perú sino en Hispanoamérica (se entiende entre la intelectualidad burguesa). No porque ellos lo descalifiquen de tal manera como a poeta, el artista de Minúsculas y Exóticas ha de dejar de serlo y el más alto poeta helénico de América; ni sus versos diamantinos y primorosos no han de cautivar a los que se deleitan con las joyas invalorables de la Poesía; no van a ser preferidos por los que buscan una bella poesía filosófica, humana y libertaria; no

han de gustar a los que sueñan con una Humanidad y un Porvenir sin fetiches ni amos y luchan — hastiándolos de muerte — contra el Pasado y el Presente horrendos y malditos, hartos de crímenes y barbaries inenarrables, aún cuando se titulen presuntuosa y pomposamente "Civilización Occidental o Cristiana", ¡como si fuera de ésta no hubieran otras civilizaciones y moralmente superiores!



GONZALEZ PRADA

Escritores oficiales de la misma burguesía juzgan de distinto modo a González Prada poeta. Javier Prado, rector *que fue de la archireaccionaria Universidad de San Marcos de Lima (la primera fundada en el Nuevo Mundo — según la conmovedora noticia de los colonialistas peruleros), escribió, por ejemplo: "Manuel González Prada es un maestro insigne en la poesía y en la prosa... Su primorosa poesía es* fina y delicada,*como él califica el género de sus pequeños* Rondeles, *arte de miniatura y de filigrana de clasicismo francés",* (El genio de la Lengua y de la Literatura Castellana y sus Caracteres en la historia intelectual del Perú, Lima, 1918).

Luis Fernán Cisneros, poeta *y exdirector de* La Prensa *de Lima, opina de este modo: "Poeta, y gran poeta, más por la dominación del cerebro que por la fatalidad del corazón, puso en rondeles y glosas, en laudes y canciones, el sortilegio de la belleza desnuda, que en él no perdió nunca la castidad y la virtud. González Prada hacía versos como el orfebre joyas: la perfección de la obra, pulida y relamida, tenía siempre la inconfundible plasticidad del arte eterno." (Discurso por el* Ateneo de Lima *en el sepelio de González Prada). Opinión que de buena gana la suscribiríamos nosotros.*

Nadie mejor que el poeta *Alberto J. Ureta ha podido trazar la semblanza poética de González Prada con toda exactitud: "lo que caracteriza — dice — al artista y da una fisonomía especial al poeta, es la serenidad, el equilibrio, la ponderación de su espíritu, y aquella forma impecable y tranquila en que supo encerrar tan sabiamente su emoción y su idea. Porque González Prada es un griego por naturaleza y por convicción. Su pluma se mueve al ritmo acompasado y solemne de su impasibilidad parnasiana, y su pensamiento jamás rebalsa la exacta pulcritud de su periodo limpio y preciso, como tallado a cincel o cortado en cristal de roca. La misma impresión plástica de su prosa cuidada proporcionan los versos de* Minúsculas *y* Exóticas,*donde cada composición, como un camafeo de Gautier, cautiva por la notable perfección del relieve."*

"González Prada no podía ser por esto un poeta de arrebatados sentimientos ni de vibrante exaltación lírica. La expresión romántica y sentimental implica un desequilibrio y una desarmonía que no hubiera podido contener la clásica moderación de su forma, ni traducir su palabra sosegada y tranquilla." (González Prada, poeta, *"Mercurio Peruano", Lima, Agosto,* 1918.)

Cuánta exactitud y justeza en los juicios de Cisneros y Ureta sobre González Prada poeta, que constituyen una refutación o mejor dicho desmentido terminante a la apreciación superficial, precipitada e injusta de Banco Fombona, a la académica y eclesiástica de Riva

Agüero, a la amena cuanto amable glosa del señor García Calderón.

II

González Prada no ha escrito ciertamente versos kilométricos que hacen bostezar o empachan al lector; ni ha publicado 50 *o más volúmenes indigestos en ediciones comerciales, como los autores máquinasescribientes; ni es un poeta verborreico, frondoso, tropical, huracanado, chaparronesco, torrentoso... Pero tampoco puede considerársele como a un poeta malo, mediocre, forzado, como se le juzga equivocada y superficialmente.*

Para juzgar a González Prada como poeta, habría que clasificarse a los poetas: unos como elocuentes, verborreicos, frondosos, tropicales, huracanados, chaparronescos, torrentosos y orquestas; otros como orfebres, artífices, ideólologos, filósofos... González Prada es de los últimos, siempre pagano o helénico, ideólogo, artista, filósofo.

!Si tanto se tacha la poesía pradaiana de breve, fría, serena, falta de volumen, emotividad, pasión y arrebatos líricos!

La poesía de González Prada no es tal vez como el brote del agua en la fuente o la eflorescencia en la planta: él hacía versos "como el orfebre joyas".

Y cosa extraña, mientras que sus críticos y biógrafos encuentran en González Prada producción forzada como poeta, su esposa, señora Adriana de G. Prada, nos refiere: "En Manuel el verso fluía de por sí, mientras que en prosa escribía casi siempre cuando era necesario hacerlo o le pedían" (Datos familiares sobre González Prada *por Encino del Val. Inédito*). *La tan exigida espontáneidad dogmática o brote natural de ciertos críticos en la producción poética, se nos ocurre — en un momento de humor, y dispénsenos el lector — algo así como la deyección de los pájaros en el vuelo o como la eflorescencia de ciertos tumores sospechosos en la nariz y el cogote de los frailes libertinos, ¡ni más ni menos!*

Con espontáneidad natural (los números poéticos) o con estudio meditado (los temperamentos artísticos), la poesía no dejará de ser poesía cuando por sí sola ella encierra belleza en forma y fondo, tenga o no rima; cuando concisa y exquisitamente exprese sentimientos o pensamientos delicados, estados de alma o psiquis... Y entre un José Santos Chocano (bardo de espontaneidad y espesura tropical) que rima a un Juan Bisonte Gómez y Alfonso XIII, o una Gabriela Mistral, Teresa Jesús del verso, nosotros preferiremos siempre a un Almafuerte, un Guerra Junqueiro, herejes, iconoclastas, rebeldes, luchadores y libres; a un González Prada poeta —al fin y al cabo— artista, ideólogo, filósofo y revolucionario. Preferiremos también una poesía de un fondo, de una ideología humana, nada más que humana, libre, a otra que sea teológica o patriotera, sectaria y esclavil, aunque fuera escrita en buena forma y por un "gran" poeta.

No se espere o pretenda encontrar nunca en González Prada un poeta "orquesta" que asorde los oídos con una música o mejor dicho ruido interminable, siempre molesto, como la del órgano callejero; o un lírida de exhuberancia tropical y arrebatos líricos. Esto en la parte sensorial —digamos. En cuanto a lo ideológico, González Prada, fué también muy distinto de aquellos "ruiseñores" que embriagados de su lirismo— como alguien lo ha expresado acertadamente— todo lo cantan a ojos cerrados, aún cuando hoy sea a un Simón Bolívar y Garibaldi y mañana a un Napoleón o Torquemada (estilo Chocano), o hasta abuelas, nodrizas y bebés (estilo Juan de Dios Peza)... Nada de eso: ni sus gustos literarios helénicos, ni su espíritu revolucionario, ni su doctrinarismo racionalista y libertario, le habrán permitido jamás a González Prada cantos borrachos y ciegos, tropicalidades ni chocheces, mucho menos ancestralidades, teomanías o chauvinismos, en su poesía exquisita, primorosa, sintética, jugosa, humana y libertaria.

III

"La poesía de González Prada es la filosofía en verso", nos decía cierta vez Manuel Elías Mendiola, escritor libertario de Lima. Juicio exacto, porque el artista de Minúsculas *y* Exóticas *es un poeta ideólogo y filósofo. De aquí que el "defecto" (para los académicos y conservadores) mayor y tal vez único que se encuentre en su poesía sea la obsesión de la idea. Hasta cuando canta cosas que comunmente llamamos inanimadas, como la nube, el viento, el átomo, etc., González Prada encuentra ocasión para imprimirle sus emociones, para infundirle o insuflarle sus propios sentimientos y pensamientos. Tanto* Minúsculas *como* Exóticas *revelan un poeta filósofo, siempre, pero no carente de sensibilidad, serena y reflexiva de pensador, no ciega, romántica, exaltada, lírica de sentimental.*

Cuando canta a la Mujer, fuente eterna e inefable del amor; suprema encarnación de la belleza, González Prada le rinde un culto pagano indescriptible: se estremece de placer ante Ella, la besa y colma de adoración y bendiciones, rayanas en religioso; pero, no deja de pensar que le olvidará luego, que sus goces fenecerán después, que tanta dicha será truncada ¡ay! por el olvido y la muerte. Su mismo culto —pagano, panteista— a la Naturaleza, no es irreflexivo. Cuando se aproxima la Primavera, el poeta rebosa de alegría juvenil y le entona un himno de gozo; pero ve con dolor que "ni en la vejez infunde llamas, ni en la glacial habitación del muerto un sólo rayo de calor derrama" —la Primavera—. Y así en todos sus versos, ya sea cuando canta a una orquídea, a los átomos o a los astros, la impregnación de la idea no falta.

Revolucionario como pensador, lo fué igualmente como poeta. González Prada había sustituido orgullosa y atrevidamente los viejos ídolos y mitos del Pasado, todas las supersticiones, absurdos, prejuicios, dogmas, errores y mentiras de la Tradición conservadora o misoneista, con los valores e ideales *nuevos, racionalistas y libertarios, del Porvenir y de la Revolución emancipadora. Allí está su mérito indiscutible, grandioso y único. Quien habiendo cantado en su adolescencia en estrofas luisdeleonianas,*

Y en el blando reposo de la noche,
Altivo a Dios el pensamiento vuela.

termina sustituyendo a Dios con la Naturaleza; y a la Patria con la Humanidad: merece aplauso y admiración; porque esto implica necesariamente evolución mental y el coraje moral consiguiente para manifestarlo — lo que muy pocos intelectuales de la burguesía saben tenerlos.

Había pues realizado lo que él mismo escribiera: "el poeta que desea marchar a la cabeza de la civilización y no figurar como un retardatario ni tardígrado, tendrá un corazón bastante generoso para latir por la Humanidad, un cerebro suficientemente iluminado para guiarse por la filosofía científica de nuestro siglo." Además: "al poeta de una nación civilizada le cumple sustituir la patria de los montes, de los campos y de los ríos por la patria de las ideas y de los sentimientos: proclamar que nuestros verdaderos hermanos no están en los individuos que tienen nuestra misma nacionalidad, sino en todos los hombres que batallan por la verdad y la justicia." (La Poesía, *"Los Pensadores", Buenos Aires, Octubre 1923). ¡Y por la libertad!, agregaríamos nosotros.*

Entre los bardos rebeldes y cívicos, su figura se halla entre los Walt Whitman, Días Mirón, Almafuerte y Guerra Junqueiro. Jamás dedicó hosannas a Españas medioevales, destructoras de Indias (la "madre patria" de los descendientes de Cortés y Pizarro), a Alfonsos clericales y nauseabundos, a Gómez asesinos y gorilescos, como lo hicieron un Luis Benjamín Cisneros, un Darío y un Chocano, para no citar más; y porque no rimó jamás jaculatorias seniles o fetichistas o dioses y patrias ancestrales y burguesas, como los vulgares poetas clericales y chauvinistas; porque, en fin, fue un poeta original, libérrimo y revolu-

cionario en toda la línea: González Prada no figurará nunca como un "gran" poeta en los Parnasos y Antologías oficiales de la burguesía; ni será considerado jamás como "representativo" de la intelectualidad criolla del Perú, como ya, felizmente para nosotros, lo juzgó don Ventura García Calderón.

En resumen, dejando de lado lo de la espontaneidad o fuidez psíquica y vuelo en la producción poética de González Prada — que es lo que más se le reprocha— la falta de volumen, emotividad y pasión o arrebatos líricos, sus críticos académicos conservadores deberían reprocharle estas tres faltas si tales pueden llamarse (les sugerimos): 1º que, formalmente, no es poeta kilométrico, frondoso ni orquestal; 2º que, ideológica o doctrinariamente, no es deísta (cristiano, si gustáis) ni patriotero; y 3º que, como poeta moral, ideólogo y revolucionario, nunca ha cantado cuanto se le viniera en gana, complacencia o acomodo, como los otros o la generalidad de los poetas. Por estas tres ¡culpas, defectos o errores! mayúsculos o colosales y desventurados (nos damos cuenta hoy), la poesía pradaiana no tiene admiradores ni encuentra imitadores en Hispanoamérica; lo que no mengua, bajo ninguna forma, por otra parte, la grandeza del poeta helénico de América.

¡Habráse visto cosa semejante!, que por su helenismo pagano, su serenidad olímpica, su concisión jugosa, su ideología libertaria y su reflexividad filosófica, González Pada sea descalificado como buen *poeta o poeta genuino; además, por su versolibrismo. Y a propósito del verso libre de la musa pradaiana: para el citado García Calderón,* Exóticas *es una "tentativa frustrada de verso libre", para Riva Agüero, un libro pecaminoso que sólo por "entretenimientos prosódicos o un extravío pasajero" haya podido escribir su autor; mientras que para Manuel R. Beltroi:* Exóticas *señala en consecuencia la perfección métrica en la obra poética de González Prada, y abre a la Poesía nacional los ilimitados rumbos del verso libre".* (González Prada, el versificador, "*Mercurio Peruano*", *Lima, Agosto* 1918.)

El señor don Ventura García Calderón en su deliciosa cuanto amable crítica, o mejor dicho glosa, dice: "siendo González Prada nuestro primer literato por el color de la descripción y la melodía del período, es también el menos nacional y representativo". (de la intelectualidad limeña y criolla del país, se entiende). Del mismo modo, como poeta tampoco es nacional y representativo; de aquí el juicio desfavorable de la crítica oficial. Lo que nos complace sobremanera, porque, antes que literato y poeta, para nosotros: González Prada es el Bolívar espiritual y el Proudhon del Perú: por su obra libertadora y por haber iniciado el estudio de la cuestión social en la vieja tierra de los Inkas. ¡Obra única e incomparable, no igualada ni superada hasta hoy por nadie: ni por ningún "representativo" de la burguesía criolla ni menos por ningún revolucionario "bolchevista"!

Encino DEL VAL

Cuzco, julio 1932.

TEATRO



"JUDAS"

FEDERICO Valerio Ratti, influído directamente por E. L. Morselli, coetáneo amigo de su dilección, tomó las figuras magnas de los mitos clásicos exornándolas con un ropaje de honda esencia humana. Así, en *El surco cuadrado* proyecta más allá del legendario simbolismo histórico la lucha de fuerzas antípodas: Rómulo y Remo. Siguiendo su acostumbrada línea de oposición destruyó el nexo dramático al suprimir el complejo de Caín que debía trasparecer en la acción fratricida, pero reafirmando la ley del contraste que prevalece en el eje de sus dramas significativos, que se concreta fundamentalmente en *Judas*. La lucha del bien y del mal entablada desde el principio del mundo entre Dios y Satán aquí se arremolina como una fatalidad, como una predestinación. Al levantarse el telón se presiente su sordo rumor de tempestad: la razón que busca el amor, frente al amor sin pruebas; el pensamiento y la fe.

Judas, abrasado por su sed de verdad, lleva la marca del hombre abatido por una manía razonadora. Quiere saber la verdad que pueda concretarse en una única palabra que mitigue su tormento y ahuyente lo que sólo para él es tiniebla y evidencia para los demás.

Maldecido por su padre, el Levita Simón, tempranamente echó a andar por el mundo, decepcionado por la nube escéptica de su espíritu. Afeada el alma y llagado el cuerpo, cojo y casi ciego, retorna a su casa paterna donde lo reconoce María de Magdala. Pronto le escarnecen los Apóstoles. Se lo sabe ladrón y se lo desprecia. Tomás lo ha descubierto y dado a la afrenta de sus compañeros; pero no lo echarán porque el Maestro no condena al que ha tomado dinero de la bolsa común. Se lo humilla con el perdón nacido en la obsecuencia de aquellos simples que viven enraizados a los intereses más que las gramíneas del desierto.

Lázaro, que mira con ojos renovados el mundo, le dirá qué es la muerte y qué hay más allá de su umbral; sólo él puede contestar lo que en vano preguntó a los cadáveres de los cementerios. Exclama su ansia de verdad como imprecación dolorosa: "¡quiero saber!". Y multitud de interrogaciones le arrebatan, le precipitan en el pathos. Quiere saber por qué existe el bien y el mal, por qué uno nace Abel y otro Caín, por qué uno es Jesús y otro es Judas, por qué se aborrecen los hermanos entre sí, por qué el padre odia al hijo y el hijo al padre, por qué se sufre y se hace sufrir, por qué luchan la materia y el espíritu; pero Lázaro no puede recordar y el Señor le ha dado la inmensa alegría de no saber. Jesús es entonces la única luz que puede romper las tinieblas. No vacila; delata a Jesús y lo acompaña amorosamente en su calvario. Inútilmente, pues ni siquiera en la agonía le revela la palabra divina. También Judas le ama e impetra la gracia para el condenado, mientras la luz resplandece en María Magdalena: "tú le pediste una palabra para tu tormento, él ha dado su sangre por la salvación de todos". Era preciso su maldición para que el nombre del Nazareno fuera bendecido.

El Iscariote, despreciado por quienes descubrieron en la política la causa de su traición, escarnecido en su perfidia por otros o execrado por la pasión abyecta que treinta dineros le crearon, ha sido firmemente reivindicado en el drama de Ratti.

Sóffici logró una creación de Judas de belleza imponderable, dentro de sobriedad tan natural que ni siquiera precisó luchar con su modalidad física; su espontaneidad reveló el Judas que Ratti concibió seguramente en toda su humanidad. Es de destacar la vocalización que llegó a un valor suasorio como hasta ahora no consiguiera en realización artística tan perfecta.

Otras actividades de la cooperativa teatral A. E. T. U., en el Nuevo "EL SIMUN", de H. R. Lenormand

TODAS las creaciones de Lenormand, — teatro de excepción —, respira ambiente de tragedia clásica, como que está condicionado por fuerzas eviternas ajenas al hombre; pero en vez de ser la fatalidad que se desploma sobre la tragedia edipiana, en Lenormand es el determinismo de la naturaleza casi siempre.

Laurency se va a sentir arrastrado al torbellino oscuro de su atavismo, a sus inclinaciones inconscientes. Pero es el tentáculo climático del suelo marroquí que lo presiona. Su hija desplaza su subconciencia en una inequívoca evocación de su madre. La arena del desierto y el soplo del simún precipitan la tormenta del incesto, sofrenado accidentalmente por un complejo dramático de circunstancias.

La única recia voluntad de este drama es el viento africano, mago de fuego que crispa los nervios, enerva la pasión y abraza al hombre con sus lengüetazos de sensualismo.

Lenormand concreciona su determinismo de concepción sintética en una múltiple sucesión de cuadros que se van acumulando como en un crescendo hasta el paroxismo final de su atmósfera trágica.

La compañía teatral de Rodolfo González Pacheco ofreció una realización concienzuda, pero que, seguramente, no es la más acertada para una obra enjundiosa en que los actores deben enrarecer su temperamento y connaturalizarse con el clima que concibió el autor, lo que en puridad de criterio es el ángulo vital de la pieza.

Mario PANIZZA



¡EL FUEGO! *Arthur Stadler*

El XVIII Salón Anual de Pintura

REALIZOSE no hace mucho el XVIII salón anual de la sociedad de Acuarelistas, Pastelistas y Grabadores, exponente de un año de trabajo artístico.

No cabe duda alguna que existe algún progreso sobre el de años anteriores, pero, dicho progreso es demasiado lento.

El arte en nuestro país sufre un retardo con relación a otras actividades sociales, fenómeno causado por dos grandes males: la enseñanza artística y la falta de cultura general de los artistas.

La influencia que tienen las Academias de pintura es funesta, provocan la anquilosis de la capacidad artística y exigen del joven artista nada más que la copia, la imitación y la comparación de los llamados grandes maestros.

Poco a poco van embotándose sus sentimientos y al finalizar sus estudios sólo resultan fabricantes de falso arte, listos a recibir el pedido de un retrato a lo Harry Solon y de esta manera, uno que sintió la inquietud del arte se transforma, por obra y gracia de las Academias, en uno que siente sólo la inquietud de la falta de cliente.

La profesionalización del arte y la perversión del gusto son sus consecuencias inmediatas.

La crítica es muchas veces cómplice de este lamentable resultado.

El segundo gran mal es la falta de cultura de los artistas. Podemos repetir aquí lo que Holl decía ya en 1912:

"Comprobamos con ésto la falta de cultura general que caracteriza a la mayor " parte de los jóvenes artistas. Tratándolos frecuentemente os convenceríais ense- " guida de que son, en general, muy ignorantes, indiferentes ante los antagonismos de "ideas y las situaciones dramáticas actuales. Actúan lamentablemente al margen de "toda agitación intelectual o social, limitándose a los conflictos de técnica, absor- " bidos por la apariencia material de la pintura más que por la significación gene- " ra y que por su influencia".

Algunos de nuestros artistas sin embargo, han conseguido campear, aunque no del todo, a estos males. Se vé en éstos un afán de superarse y ahorcar una vez por todas el falso concepto del "arte por el arte".

● ●

La serie de dibujos que presenta Lorenzo Gigli a este salón no superan sus trabajos anteriores. Su dibujo se ha aflojado, es más académico y ha perdido por consecuencia la rudeza necesaria para expresar sentimientos fuertes. Sus "Maternidades", expuestas últimamente, no provocan casi ninguna emoción, al observarlas no se produce lo que se llama el contagio artístico que consiste en experimentar los mismos sentimientos que impulsaron al artista en el momento de su realización. Este contagio artístico suprime la separación entre el artista y el espectador; fenómeno éste que constituye la principal virtud del arte, y, para que se produzca dicho contagio es necesario que exista originalidad, claridad y sobre todo sinceridad. Creo que Gigli en sus últimas obras no ha puesto la sinceridad necesaria.
un arte frío y con olor a estampas antiguas. Sus xilografías "La tapera", "El camino" junto a las que exponía en un salón de esta ciudad ponen en evidencia sus grandes condiciones.

"Tríptico del mar", "Marina", "Poverello" y "Sinfonía de Rinaldi" están impregnadas de sano humanismo.

Enrique Chelo dotado de un fino espíritu de observación, comprende y siente el tema que elige. Así lo demuestran su "Descanso de inmigrantes" y sus "Estudios de niños".

Su trazo es seguro y vigoroso y el contenido de sus obras reflejan sentimientos de gran nobleza.

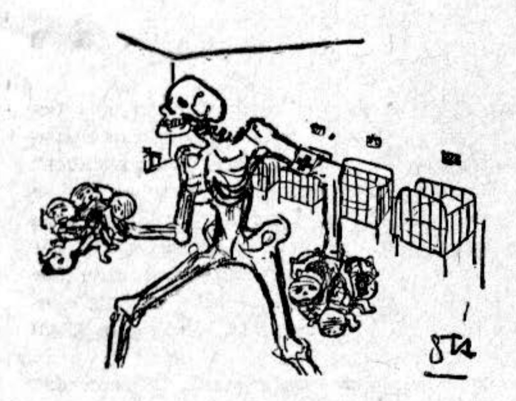
Requena Escalada, Rodrigo y Alejandro Bonome están en la misma ruta que el anterior; lástima grande que los dos últimos exageren sus tendencias modernistas y sean víctimas de la imitación.

Las acuarelas de Oscar Soldati están dotadas de gran frescura y colorido, lo mismo las de Hilda Ainscough. Un retrato de Soto Acébal, "Cancionero" de Victorica, "Cabeza de hombre" de Cochet, "Figura" de Raquel Forner se destacan del resto del conjunto. Raúl Soldi y Juan del Prete, artistas de condiciones pero víctimas de una escuela. El primero expuso, no hace mucho, una obra de gran valor: "Retrato de pintor armenio".

Pero algo que llama mucho la atención en este salón es la gran cantidad de naturalezas muertas; arte insulso y frío. Creo que ya conocemos de sobra el color de las manzanas y el brillo del cristal y ha llegado el momento de construir un crematorio para ellas, ya que de "muertas" se trata.

Esto es lo que queda después de analizar las obras de más de cien pintores. Va para todos ellos este consejo de Plejanov: "Cualquier artista de positivo talento " podría aumentar en grado sumo la fuerza de sus obras de arte si se compenetrara " con las grandes ideas emancipadoras de nuestro tiempo. Para esto se precisa úni- " camente que estas ideas penetren en su espíritu y que las interprete a través de " su temperamento".

Enrique PICHON RIVIERE



EL PAPEL EN LA GUERRA DE LAS LIGAS PACIFISTAS.

Arthur Stadler

BIBLIOGRAFIA

"EL AMOR BRUJO"

De ROBERTO ARLT. (Colección *Actualidad*, Buenos Aires, 1932).

CREO que Roberto Arlt en *El amor brujo* concreta los planes definitivos de su novela. Más pasto para los críticos y nuevos argumentos reafirmativos para sus detractores

Limito estas observaciones al plano unilateral de la realidad, desde la torre de lo escuetamente personal, después de una absorta primera lectura de una sola pieza. Decididamente no hay que malhumorarse porque el autor desconozca unas cuantas reglas de buen sentido gramatical. Sus lectores ya estamos avisados; hay que ir a él como a Dostoievsky, no en busca de galanuras estilísticas sino para encontrarse con la vida. Lo demás se ha dicho. Que no preocupa desde el punto de vista literario, no se discute. Arlt no es un orfebre de la frase; sólo un artesano que escribe consecuente con un plan cerebralmente predeterminado. No por cierto con el que suponen quienes dan manotadas en la balumba del casillero sufijado por el "ismo", porque el cerebro de Arlt posiblemente no es un semillero político. Restalla la verdad que para muchos está revestida de brutal cinismo; pero lo que yo creo es que en tales lectores sobra hipocresía.

El objeto esencial de la novela de Arlt, como siempre, es el hombre. Que en esta novela accidentalmente se llame Balder, poco interesa; pero lo que sí convulsiona a uno es reconocer un hombre con quien a diario nos damos encontronazos, y hasta sorprende identificarlo con ese *alter ego* que todos llevamos epidermis adentro. Por eso, al menos para quien mentalmente se sienta librealbedrista y no le asuste pensar lo que lleva pegado a su carne, parécele natural el personaje; para los demás un desatino.

Balder despedaza su espíritu en una abulia que lo anonada. Se ha desplomado en una lucha abierta contra la moralina burguesa; desplazado a un plano inconsistente, separado del ambiente trabajado por el embuste, arrancado de cuajo de una sociedad equivocada. Esa es toda su fatalidad, y quizá el único punto de contacto con las criaturas de Dostoievsky: la entrega incondicional al destino monitorio, la angustia expectante en la lucha del bien y del mal. Todos los caminos cerrados y el tentáculo de la engañifa que lo precipita al abatimiento. Pero Bader íntimamente no es un abúlico; el solo suceso extraordinario que él espera, es detector de su recia voluntad en potencia.

"JOSE MARTI", Libertador de hombres.

De MARIA L. BERRONDO, (Publicación del Instituto Cultural Joaquín V. González. Buenos Aires, 1932).

CASI pudiera hacerse un reparo serio en la obra de María L. Berrondo, y es que el desborde laudatorio no siempre es el más adecuado para enfrentar al lector a la obra de un gran maestro. Pero inhibe hacer esta observación saber que la admiración hacia aquél mago de la simpatía le ha inspirado sus páginas sinceras. En página liminar, dice la autora: "¡Dejemos que la admiración diga! ¡Causa tanto bien poder admirar!"

El primer estudio está inspirado en el Epistolario de José Martí, coleccionado cronológicamente por Félix Lizaso. Martí, en lo que se ha logrado reunir de sus cartas, ha dejado el misterio de su raro estilo epistolar; poetizaba sus pensamientos, y nunca por la apariencia extraña e inconexa de sus cartas, se puede dificultar de su temple de estilista. Desbordábale pasión desde las quejosas intimidades de sus familiares hasta las líneas centelleantes en anhelos de libertad o los perfiles luminosos de su bondad en el amor fervoroso por los desposeídos.

Este constructor de paz vivió inquieto por los problemas sociales; las lacras y miserias de las grandes ciudades dejó estampadas en cartas denigrativas, asímismo por la despreocupación en que se tenía a los humildes. Sus ramalazos hacen sangre en las ciudades americanas. Fué el misionero que enseñó a plasmar la solidaridad, echando

la sonda en el alma de las masas y construyendo el ideario americano. Martí y los humildes —el segundo ensayo— muestra al que elaboró con hombradía el evangelio de paz.

Martí tenía fe en la educación. Sus ideas sobre la cultura integral están expuestas límpidamente y se condensan en el epígrafe martiniano que la autora coloca en el tercer estudio: "entregar el hombre a sí, será ordenar la tierra". Abogaba el apóstol cubano por la educación que vitaliza la cultura y que se consigue retrotrayendo al hombre a sus inclinaciones y pensamientos propios. Su ideología librealbedrista le hacía anhelar la reconquista del hombre por la libertad de su espíritu. La educación, en su sentir, debe ser el instrumento que le habilite para bastarse a sí mismo. Su esperanza la sustenta su credo popular, y por esas mismas miras es que no propiciaba la enseñanza de las lenguas clásicas, aunque reconociera que "ver entrañas ilustra"; esos estudios los consideraba privativos de culturas individuales privilegiadas.

Cierra la parte medular del libro de Berrondo un estudio sobre la prosa martiniana de *La Edad De Oro*, páginas escritas para los niños de América. La autora tiene una galanura de expresión que revela un espíritu cultivado tesoneramente en el estudio.

"MARGARITA, EL AVIADOR Y EL MEDICO"

De JUAN MARIN, (Colección de autores chilenos. Editorial Zig-Zag, 1932).

NO parece que el intento del autor haya sido escribir una novela; al menos para conseguirlo le falta pulso. Tampoco es posible disculparle un error de técnica; Marín únicamente posee excelentes aptitudes de folletinista. Describe con la sensatez de crónica policíaca, es decir que ni siquiera se ha concretado a narrar la vida interior que discurre en cada personaje. Por eso su libro se lee con el mezquino interés de abandonarlo cuanto antes.

Inadvertidamente, el autor con unos pocos datos de vida que ha desnudado de realidad nos presenta una crónica santiaguina en los días de la dictadura del presidente Lara. En una celada Jorge Luna fuga en un avión para proseguir su partida como fogonero en las calderas de un barco. Su desaparición hace pensar en su muerte, y siempre en el mismo plano folletinesco, Margarita, su novia, busca el olvido en la religión y finalmente, como es natural, asóciase a la Cruz Roja de Damas. Con pareja lógica pseudoliteraria se embarca para Citerea con Beytía; pero un comisionado de la Junta Revolucionaria comparece con la noticia de la existencia de Luna. Beytía se ofrece a contraespiar a Adela Suárez, amistad peligrosa para la causa revolucionaria, que se enamora de él y en oportunidad le salva la vida de la pena capital. Por último el encuentro de Margarita y Luna en un cabaret. Como se ve, un argumento capaz de defraudar al más humilde lector de informaciones policiales; sin olvidar lo peyorativo, esto es, literatura superchabacana y de exposición tan correcta que cae en la cursilería insufrible, y en ésto el título no se rezaga.

Mario PANIZZA

MUY IMPORTANTE

- *Si los paqueteros morosos no se ponen de inmediato al día, la publicación de NERVIO, no será posible en lo sucesivo, cosa que automáticamente se subsanaría si aquéllos reajustaran sus cuentas de inmediato.*
- *Si nuestro S. O. S. es atendido y sobre esto conseguimos 300 subscripciones a cinco pesos anuales en toda la república, NERVIO quincenal podrá ser un hecho.*
- *Esperamos que los amigos que nos secundaron siempre en nuestra labor, comprenderán esta vital necesidad de la aparición quincenal, y no demorarán en prestarnos su apoyo.*



Revista Mensual

Red. y Adm.: VERA 572
Administrador: S. KAPLAN

SUBSCRIPCION ANUAL:
ARGENTINA .... $ 2.50
EXTERIOR .... 1 Dólar

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Colaboradores

Agenor Argüello (El Salvador).

Leónidas Barletta. — Antonio Barrot. — Prof. Camilo Berneri. (París). — Carlos Brandt (Nueva York). — Herminia C. Brumana. — Prof. Francisco C. Bendicente.

Edgardo Casella. — E. Centrón. (Montevideo).

Hem Day (Bruselas). — Manuel Domínguez (Montevideo).

Luigi Fabbri (Montevideo). — Luce Fabbri (Montevideo). — Pedro Fleitas. — Prof. Pedro B. Franco. — Jorge R. Forteza.

Pedro Godoy. — Prof. César Godoy Urrutia (Santiago de Chile). — Héctor González Areosa (Montevideo). — Prof. Rafael Grinfeld. — Juan Guijarro. — Juan Gorodisky.

Prof. Anfonso L. Herrera (México). — Jorge Hess.

Costa Iscar.

María Lacerda de Moura (Brasil). —Dr. Juan Lazarte. — Gastón Leval. — Prof. José M. Lunazzi.

Haydée Maciel. — Juan D .Marengo (Tucumán). — Aaron Morozoff. — Lidio G. Mosca.

Dr. Max Nettlau (Viena).

Luis Orsetti.

José Portogalo. — Dr. Isaac Puente (España). — D. Armando Panizza. — E. Pichón Riviere. — Ricardo E. Pose. — Mario Panizza. — Julio E. Payró.

Luis Reissig. — Eugen Relgis (Bucarest). — Han Ryner (París). — Rudolf Rocker (Berlín).

Hugo Treni (Montevideo).

A. Vázquez Escalante.

Alvaro Yunque.

Ilustradores

Justo Balza. — Dirk Kerst Koopmans. — Kras. — Julio Orione. — José Planas. — León Poch. — Pablo Siena. — Mario Venturi.

Cuadernos AHORA

Estudio de los Problemas de la Reconstrucción



1 Dr. Juan Lazarte

LA REVOLUCION SEXUAL
DE NUESTRO TIEMPO

Psicosociología y crisis del matrimonio

2 Prof. Francisco C. Bendicente

Apuntes geográficos para una
ECONOMIA RACIONAL ARGENTINA

3 Manuel Villar

CONDICIONES para la
REVOLUCION en AMERICA

4 Dr. Juan Lazarte

LA PSICOSIS
BELICA EN AMERICA

Prólogo de Jorge F. Nicolai

Aparecerá el 1º de Octubre

64 pag.
20 cts.